



PARQUES NACIONALES ARGENTINOS

VIÑETAS DE SU HISTORIA

Los precursores





PARQUES NACIONALES ARGENTINOS

VIÑETAS DE SU HISTORIA

Los precursores

Administración de Parques Nacionales

Presidente

Abg. Federico Danilo Granato

Vicepresidenta

Lic. Natalia Gabriela Jauri

Vocales

Mgtr. Virginia Laura Gassibe
Sr. Francisco Luis González Taboas
Gpque. Carlos Enrique Corvalán
Ing. Claudio David González

Jefa de Gabinete

Dra. Sabrina Selva

Dirección Nacional de Conservación

Dr. Pablo Berrozpe

PARQUES NACIONALES ARGENTINOS

VIÑETAS DE SU HISTORIA
Los precursores

120

ANIVERSARIO

Administración de Parques Nacionales
Dirección Nacional de Conservación
Programa de Interpretación del Patrimonio



Equipo de trabajo:

Contenido: Pablo Reggio - Hernán Sagristá -
María Victoria Alonso Casellas.

Diseño e ilustraciones: Josefina Schivo - Cristian Blanco.

Gestión administrativa: Mara Soto Mercerat - Silvina Di Lorenzo.

Hecho el depósito Ley 11.723

1ra edición- noviembre de 2023 -

Fecha de catalogación: 17/11/2023

Parques Nacionales Argentinos: Viñetas de su Historia
Pablo G. Reggio. [et al.]. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Administración de Parques Nacionales, 2023. 144 p.; 21 x 15 cm.
Digital (pdf)

ISBN: 978-987-1363-43-8

I. Historia Argentina. I. Reggio, Pablo; II. Blanco, Cristian; III. Sagristá,
Hernán; IV. Alonso Casellas, María Victoria; V. Schivo, Josefina.

CDD 363.680982

Administración de Parques Nacionales
Dirección Nacional de Conservación
Av. Rivadavia 1475 (C1033AAE)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
parquesnacionales.gov.ar



Los usuarios pueden mezclar, transformar y crear a partir del contenido de nuestra publicación para fines no comerciales, bajo la condición de que toda obra derivada de la publicación original sea distribuida bajo la misma licencia. La Administración de Parques Nacionales deberá ser claramente identificada como propietaria de los derechos de autor de la publicación original.



Prólogo

Cuando en noviembre del 2022 el equipo de Interpretación del Patrimonio de la Dirección Nacional de Conservación me propuso contar la historia de los Parques Nacionales a través de un relato ilustrado, entendí que sería una excelente herramienta para acercar a la ciudadanía la importante misión que tiene la Administración de Parques Nacionales en relación a la gestión, el manejo de la conservación y del uso público, el disfrute y la interpretación del patrimonio natural y cultural de las 55 áreas protegidas que administra en 22 provincias argentinas.

Así nació la oportunidad de poder contar de forma amena los inicios de una institución que con el tiempo adquirió la popularización y jerarquía que la llevan, hoy día, a constituir un sistema de calidad en conservación observando, claro, la dimensión social del concepto. No es posible dudar actualmente de su importancia para la sustentación de la biodiversidad y su acervo genético; la conservación de los bienes naturales y el patrimonio cultural de la Argentina; su rol como motor de desarrollo sostenible y transformación de la actividad productiva hacia una compatible con el derecho a un ambiente sano; y las contribuciones ecosistémicas que brinda a la comunidad mitigando los efectos del cambio climático. A todo ello se suma, además, el desarrollo de investigaciones científicas y programas de educación ambiental. Este cúmulo de actividades se llevan a cabo sin perder de vista la soberanía y defensa sobre los recursos estratégicos del país que residen en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas.

Este trabajo repasa los años previos a la sanción de la primera Ley de Parques Nacionales, pasando por la donación del Perito Moreno en 1903 - que cimentó los inicios de la institución - y los trabajos pioneros de Thays en Iguazú y de Bailey Willis en Patagonia, finalizando en el proceso que popularizó a los Parques Nacionales en la segunda mitad de la década del '40 a partir de la movilidad social ascendente, el turismo y la inclusión social que caracterizó al gobierno del general Perón.

Durante la lectura de este relato podremos evidenciar la importante evolución en la función ambiental, social, económica y territorial que tiene la Administración de Parques Nacionales producto del trabajo de las y los agentes de conservación, los pobladores criollos, las comunidades originarias y las vecinas, y que pueden disfrutar aquellos visitantes que se maravillan con los valores de conservación que se protegen a lo largo y ancho de la Argentina.

Dr. Pablo Berrozpe
Director Nacional de Conservación
Administración de Parques Nacionales

EN EL PRESENTE

El catamarán arriba al muelle de Puerto Blest. Los pasajeros descienden y señalan admirados hacia las cumbres que todavía conservan rastros de nieve en las cumbres.



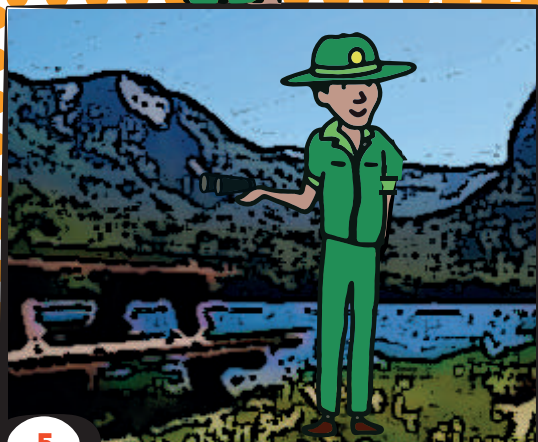



Aquí y allá se advierten pequeños chorrillos que descienden por las pétreas laderas hacia el bosque de múltiples verdes.



Celulares y máquinas fotográficas registran el espectacular paisaje.


Al final del muelle, la figura de un guardaparque espera a los visitantes, con una cálida sonrisa.






Bienvenidos a la cuna de los parques nacionales argentinos.

Algunos visitantes se detienen y preguntan.




¿La cuna de los parques nacionales?


¿Qué significa eso?
¿acaso los parques no existen desde siempre?




No sólo no existen desde siempre, sino que podríamos decir que son parte de una historia reciente en el devenir de la humanidad.




¿Y qué tiene que ver este sitio con esa historia.




Pues que estas tierras integran el núcleo sobre el que se creó el Primer Parque nacional argentino.



¿Y eso cuándo ocurrió?



Esta historia inicia a Principios del siglo XX y aún continúa. Al comienzo muchas personas estuvieron involucradas como parte de una trama de relaciones apasionante.



Nombres como los de Francisco Moreno, Carlos Thays, Bailey Willis y Exequiel Bustillo quizás sean los más reconocidos, pero a ellos se suman personajes como Emilio Frey, Victoria Aguirre, y otros tantos cuya intervención no ha sido menor ¿Quiéren conocer algo más?



¡claro!
¡claro!

si...si muy
interesante

¡cuenta
nomás!



Entonces les invito a sentarse y charlar sobre ello.
Les propongo no seguir una línea histórica clásica
sino contar los primeros años de nuestros parques a
través de historias individuales, que muchas veces
coincidieron en el tiempo...

...¿Les parece? Entonces,
adelante, empecemos y
abramos la primera de las
páginas de este relato.

1. En donde se plantea el problema ambiental, las posibles alternativas para solucionarlo y cómo éstas han cambiado a lo largo del tiempo.



El deterioro de los ambientes naturales en el planeta es preocupante. La creciente explotación extractivista de los recursos que proveen estos ambientes resulta una amenaza claramente advertible y de resultados previsibles.

Pese a ello el deterioro no se detiene.

Frente a esta situación, un sistema de áreas protegidas representa, no la única pero sí una de las mejores alternativas que posee un país para enfrentar esta situación.

En ellas se busca conservar el patrimonio no sólo natural sino también los elementos históricos y culturales tangibles e intangibles asociados a ellos, a la vez que pretenden servir como centros regionales de desarrollo.

Lejos de una visión romántica que puede despertar la figura emblemática de un Guardaparque, la conservación de espacios protegidos requiere de notables esfuerzos, inversión y una capacidad técnica que se acrecienta por la experiencia acumulada a través de los años. Argentina posee uno de los sistemas de áreas protegidas nacionales más antiguos. Y en su historia se evidencian los diferentes enfoques con que se abordó la conservación a lo largo del tiempo.

Hoy es necesario abandonar una dinámica territorial en la cual los hábitats nativos sobreviven como manchones inconexos, para dar lugar a paisajes naturales más amplios y en buen estado de conservación, que puedan conectarse con otros similares, consolidando corredores ecosistémicos que involucren estrategias para su conservación, y en los cuales vivan personas o grupos sociales, la biodiversidad prospere y los recursos naturales y culturales sean usados de manera sostenible.

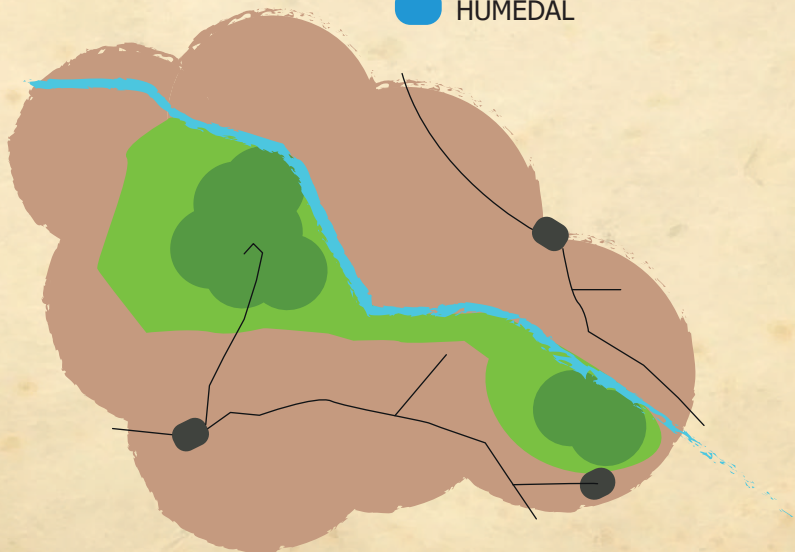
Ir atrás en el tiempo, a los inicios de la conservación en nuestro país, nos mostrará cómo pensaban los personajes de entonces y nos permitirá entender mejor los procesos que culminaron con la creación de nuestros Parques Nacionales.

Espacios singulares

Las áreas protegidas son espacios (con límites definidos) del territorio continental, marino o insular, a los que, por la importancia de sus valores naturales e histórico-culturales se les otorga protección legal. Forman parte de una matriz del territorio e interactúan con otros sectores de esta matriz, brindando beneficios a la comunidad.

Esquema de
matriz territorial

- ÁREA PROTEGIDA
- ZONA DE AMORTIGUACIÓN
- ZONA AGROPECUARIA
- ZONA URBANIZADA
- HUMEDAL



Concepciones cambiantes

Establecer áreas restringidas para el uso humano con el propósito de resguardar lo que hubiera en su interior no es un concepto nuevo. Lo que ha variado es la razón por la que se establecen estas “áreas protegidas”. La mayoría de las veces esas razones poco tuvieron que ver con las actuales. Por ejemplo, los cotos de caza reales de la Europa medieval y de siglos posteriores, eran espacios reservados para que el rey y sus invitados pudieran practicar la cacería. El pueblo no tenía acceso a los mismos, bajo penas tan graves como la muerte. Algo similar ocurría en la India y otros países asiáticos. Hacia fines del siglo XIX comenzaron a surgir las áreas protegidas con la intencionalidad de proteger la naturaleza y los paisajes locales. En 1872 en Estados



Unidos se crea el primer Parque Nacional mediante una ley: Yellowstone. Sin embargo, en su concepción inicial la presencia humana, en particular de los pobladores, no será bien vista por considerar que sólo acarreará la degradación en la naturaleza. Por tanto, hay que apartarla de esos espacios en los que sólo se permitirá la presencia de los “guardianes” y de los visitantes de las ciudades que necesitan descansar del



trajin citadino. Este concepto condicionará las políticas conservacionistas de ese momento. Con el tiempo esta visión de “la gente afuera” cambiará.



El desierto: la construcción abstracta de un territorio para renombrar y colonizar.

Fueron pocos los pintores viajeros del siglo XIX que se aventuraron más allá de los trópicos, al extremo sur del continente americano. Existía el convencimiento de que aquellos parajes no despertaban un goce estético que hiciera plausible asir el pincel.

En relatos de los pintores viajeros ingleses, estas llanuras no presentaban contrastes ni colores. Una monotonía decepcionante que sólo podía volverse paisaje a través de la presencia humana y sus costumbres como centro.

La literatura, por esa época, escribía sus primeras épicas patrias con estos escenarios como personajes protagónicos, sin que ninguna de sus grandes plumas haya pisado jamás los confines. La idea de desierto aparece manifiesta en el poema “La Cautiva” de Esteban

Echeverría y es retomada en el “Facundo” de Sarmiento. Un paisaje vacío de historia, maldito y salvaje, muchas veces estimado estéril y sin vida. Una hoja en blanco para que el Romanticismo pusiera en marcha su imaginación. Un espacio vacío para llenar al antojo desde lo simbólico, pero también, desde la más concreta realidad, de “vaquitas”. Lo cierto es, que el denominado vagamente “desierto”, era un vasto territorio que se extendía infinito hasta los pies de la cordillera, pletórico de vida. Pastizales, espinales, montes, estepas, bosques andinos.

Los naturalistas que exploraron la región durante los siglos XVIII y XIX, se encontraron con un panorama totalmente distinto. En sus descripciones dieron cuenta de la existencia de ambientes naturales distintivos con características singulares y una gran diversidad de fauna y flora. Este desierto tampoco estaba deshabitado de



humanos. Pueblos indígenas vivían a lo largo de estos territorios desde miles de años atrás, con distintas dinámicas territoriales y cosmovisiones. El término “Conquista del Desierto” usado para designar la violenta avanzada militar que impulsó el Estado Nacional con el objeto de sumar nuevas tierras al mapa argentino, encierra, al menos, un eufemismo. ¿A quiénes conquistar si sólo se trataba de un desierto despoblado?

Una ausencia de civilización en los términos que la prefiguraba las elites gobernantes. Los pueblos preexistentes, pasaron a los manuales escolares como antepasados idealizados, mientras los reales eran arrancados de sus tierras, reducidos en campos de concentración, y obligados a realizar trabajos esclavos en las grandes ciudades o en el campo. Los ambientes nativos tampoco se salvaron. No eran lo suficientemente bellos para los criterios estéticos dominantes que veían en los paisajes europeos un canon a imitar. Había, entonces, que mejorarlos. Así fue como durante décadas se introdujeron numerosas especies vegetales y animales no nativos con el fin de recrear los paisajes del viejo continente. Muchas de ellas se transformaron en problemas que perduran hasta nuestros días.

1934

CONGRESO DE LA NACIÓN

La medianoche ya ha dado paso a las primeras horas del 30 de septiembre.

La Cámara de Diputados de la nación sesiona casi por inercia, con sus integrantes deseosos de dar por finalizada la extensa jornada iniciada el día anterior.

Muchos ya se han retirado. Quedan en sus bancas 80 diputados, apenas los necesarios para dar continuidad a los trámites faltantes. Uno sólo que decidiera irse y la sesión finalizaría por falta de quorum.



En el palco, un movimiento nervioso de uno de los concurrentes no llama la atención, pese a que esta persona desciende al pasillo externo que rodea al recinto y procede a cerrar todas las puertas, ocluyendo las posibles salidas.

El personaje se instala en la única que permanece abierta, dispuesto a evitar que alguien se retire sin haber votado la ley en la que está particularmente interesado y que es la última en ser tratada.





Por fin, cerca de la salida del sol se vota en forma particular el último artículo de la ley que lleva el número 12.103 y que resulta la primera Ley de Parques Nacionales argentinos. El Dr. Exequiel Bustillo, de él se trataba el personaje, se retira del Congreso con la satisfacción de haber logrado lo que parecía imposible.

Nueve días más tarde, el 9 de octubre, la ley será sancionada y Bustillo pasará a ser el primer presidente del nuevo organismo creado.

2. Donde se explica cómo un abogado sin experiencia alguna en materia de conservación logró que se sancionara la primera ley de Parques Nacionales argentinos y poner en marcha una institución.



Concretar la primera Ley de Parques Nacionales (y los primeros parques argentinos creados por ley) fue el corolario de un conjunto de circunstancias directa o indirectamente relacionadas entre sí, que obraron como significativos antecedentes.

No fue un camino sencillo y en más de una oportunidad los progresos conseguidos en ese sentido fueron seguidos por extensos períodos de aparente o real inacción. Más de tres décadas transcurrieron desde los primeros planteos formales para generar áreas protegidas en la Argentina, hasta el surgimiento de una institución responsable de ese cometido y de gestionar todo lo que ello conlleva. A poco de comenzar a indagar sobre esos momentos precedentes y los inmediatos que siguieron a la sanción de la primera Ley de Parques Nacionales comienzan a surgir los nombres de variados personajes que tuvieron intervenciones, algunas de

ellas determinantes, durante ese proceso. Moreno, Thays y Bustillo, son apellidos que integran la columna vertebral de ese listado, pero también aparecen personajes que, si bien no tan conocidos, han contribuido de una u otra manera con sus trabajos o aportes al resultado final: Emilio Frey, Bailey Willis, Victoria Aguirre, Juan Pistarini, por nombrar algunos.

Exequiel Bustillo, quien generó el impulso para la sanción de la Ley 12.103 y a posteriori resultó el primer presidente del Directorio de la entonces llamada Dirección de Parques Nacionales, no empezó desde cero. Recogió los antecedentes que giraban sobre el tema, que no eran pocos, y con ellos cimentó su proyecto, dándole una visión particular y orientándolo, principalmente, hacia la ocupación y desarrollo turístico con un toque colonizador de la Patagonia, diferente de los parámetros actuales de conservación.

En rigor de verdad y en base a sus propios escritos, el conocimiento de Bustillo acerca no ya de los conceptos de Parques Nacionales o de conservación, sino de la propia región donde años más tarde desarrollaría la casi frenética actividad inicial de la Institución que presidiría, se dio en forma circunstancial y a partir de la invitación y el compromiso asumido con un



**Lady Ewina Mountbathen
junto a Lady Marjorie
Breknock a orillas del
lago Nahuel Huapi.**

amigo a visitar la estancia Huemul, en la zona de Nahuel Huapi. Hacia allí partió Bustillo en 1931, quedando prendado de los paisajes recorridos al punto de adquirir una propiedad en la zona cercana a Villa La Angostura, Cumelén. Allí construye un chalet en el que se alojarían variadas

personalidades de la historia argentina y extranjera (y aún lo siguen haciendo).

Prontamente y debido a sus contactos e influencias en el Gobierno Nacional, Bustillo comienza a gestionar, sin ningún cargo oficial y a instancias de sus vecinos de la región y de personajes como Primo Capraro, mejoras para la zona tales como la instalación de estaciones radiotelegráficas, el camino hacia Correntoso y, punto fundamental para el desarrollo local, reimpulsar la llegada del ferrocarril. Pero hasta aquí, nada que lo conectase con la idea de embarcarse en algo que englobara el concepto de parque nacional. En su intento de resucitar la prácticamente desaparecida Comisión Pro-Parque Nacional del Sud, su amigo Luis Ortiz Basualdo llama su atención sobre el

tema. Es entonces cuando Bustillo comienza a ordenar los antecedentes que le permitirán abordar un nuevo desafío.

Para ese momento, principios de la década de 1930, las cerca de 8.000 ha que habían sido donadas por Francisco Moreno en 1903 con destino a la creación de un parque nacional, se habían ampliado a 43.000 ha en 1908. Iniciada la segunda década del siglo, el mismo Moreno presenta, en 1912, un proyecto de ley para la creación de un área protegida, sin mayor éxito. Lo mismo ocurre con el proyecto presentado en 1913 por el geógrafo Bailey Willis. Recién en 1916 se nombra, por decreto, a George Newbery (tío del aviador Jorge Newbery) como encargado meramente nominal y “ad honorem” de ese espacio. En 1922 se vuelve a ampliar la reserva de tierras a 785.000 ha creándose por

Decreto firmado por Hipólito Yrigoyen el denominado Parque Nacional del Sud, cuyo primer Intendente será Emilio Frey. En el extremo opuesto del país, Carlos Thays, tras su viaje a las Ca-



Luis Ortiz Basualdo en la primera casa de la zona de Cumelén.

taratas del Iguazú en 1902, había presentado una propuesta para la creación de un parque nacional que incluyera los saltos y sus alrededores. En las tres décadas siguientes no se logró avanzar significativamente en esa dirección.

La Comisión Pro-Parque Nacional del Sud a la que aludía Ortiz Basualdo se había integrado principalmente por vecinos propietarios de la zona de Bariloche con la intención, más nominal que real, de velar por el área protegida. Esta comisión tenía como presidente a Manuel Montes de Oca y de vicepresidente a Horacio Anasagasti, integrando la misma, además, Jorge Mitre, Aarón de Anchorena, Emilio Frey, Ernesto Jewell y Luis y Fermín Ortiz Basualdo. Un decreto del presidente Alvear en 1924 le dio entidad formal - pero no mayor impulso - a la gestión, que languideció sin mayores resultados y luego de quedar acéfala por la muerte de su presidente y su vice, desapareció por completo.

La gestión de Ortiz Basualdo tuvo como resultado la integración de una nueva Comisión Pro-Parque Nacional del Sud, cuyo presidente fue el doctor Ángel Gallardo, prestigioso científico y político que había sido Ministro de Relaciones Exteriores, diputado nacional y

director del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Como vicepresidente se nombró al Dr. Doello Jurado, presidente por entonces del Museo mencionado. Bustillo fue incorporado como uno de los vocales. Ya en la primera reunión se planteó la necesidad de trabajar en un proyecto de ley para garantizar la existencia de los parques nacionales, y las atribuciones y recursos para un organismo encargado de tal tarea.

A Bustillo le encomendaron el desafío, con la ayuda del ingeniero Gustavo Eppens y del doctor Lynch. Es claro que Bustillo tenía su propia visión acerca de las necesidades prioritarias para la Patagonia, entre las que se contaban la urgencia de nacionalizar y



Antonio Lynch, Alejandro Bustillo, Exequiel Bustillo, Emilio Frey y amistades en el emplazamiento de la futura cancha de golf del Hotel Liao Liao - 1936.

ocupar una frontera sobre la que se ejercía una soberanía casi teórica. Como base para el proyecto tomaron las leyes de parques nacionales de Estados Unidos y Canadá, y la ley N° 5559 de Fomento de los Territorios Nacionales impulsada por Ezequiel Ramos Mejía.

Con el anteproyecto de ley avanzado, en mayo de 1934 se produce la muerte del Dr. Gallardo, lo que produjo un cimbronazo en el seno de la Comisión. Si bien la mayoría de sus integrantes apoyó a Bustillo para convertirse en el nuevo presidente, las “intrigas palaciegas” no estuvieron ausentes: tanto Doello Jurado como el general Baldrich, también integrante de la Comisión, habían hecho “lobby”, cada uno por su parte, ante el General Justo, presidente de la Nación, para hacerse con el cargo. No obstante, el 26 de mayo, un decreto de Justo, designa a Bustillo formalmente presidente de la Comisión. Doello Jurado, descontento con la decisión, dejó de concurrir a las reuniones, pero sin renunciar a la Comisión. Baldrich, por su parte, aun cuando se lo considera, junto con Mosconi, uno de los propulsores de la soberanía petrolera, se vio involucrado en el cobro de coimas en el año 1939, durante una escandalosa compra por parte del Estado de terrenos vecinos al Colegio Militar de la Nación.



Cruce del río Percey por parte del equipo de Bustillo por medio de bueyes.

En este contexto, Bustillo, que consideraba que *“carecía de tal modo de afición y bagaje científico que, en materia de botánica apenas si distinguía un eucalipto de una acacia o una casuarina”*, supo que de él dependía la sanción de la ley buscada. Con esta idea en mente se dedicó a conseguir el despacho inicial por parte de la Comisión de Agricultura del Senado de la Nación, para luego impulsar la media sanción en la Cámara de Senadores y, posteriormente, en la de Diputados. Para ello tuvo que recurrir a sus contactos y notas varias, e incluso, a solicitar al Diario La Nación que publicara una editorial sobre el tema. Por fin, en la madrugada del 30 de septiembre se logró la sanción de la ley 12.103, promulgada el 9 de octubre de ese año. La norma creaba la Dirección de Parques Nacionales y los parques nacionales Nahuel Huapi e Iguazú.

Con ese importante instrumento legal en las manos, a los pocos días se nombra a Bustillo

como presidente del flamante organismo, al que había que organizar y equipar, al igual que a los parques. La propuesta de Bustillo seguía siendo el desarrollo de centros poblados para atraer al turismo, los que además también tenían la función de establecer una ocupación soberana.

Comenzaron a ver la luz los proyectos de las Villas Llao Llao, Angostura, Catedral, Traful y Mascardi. Bustillo convocó a interesados en adquirir lotes, que eran entregados con agua corriente y tendido eléctrico. Los planos de las construcciones debían ser aprobados por el Organismo. En convenio con Vialidad Nacional, a fines de 1934, se puso en marcha el desarrollo de la red vial. Incluso se solicitó la cooperación de los ingenieros del Ejército para que, como parte de sus ejercicios anuales, construyeran parte de los caminos de la zona Mascardi y Gutiérrez. Puertos y muelles formaban parte de esta verdadera “ola” constructiva. A dos años de la creación de Parques Nacionales, se llevaban construidos 300 km de caminos, meta que fue celebrada localmente con la presencia de Carlos Saavedra Lamas.

Si bien el epicentro del accionar institucional estaba puesto en Bariloche, también se iniciaron las búsquedas de nuevos espacios para



Exequiel Bustillo junto al premio Nobel, Carlos Saavedra Lamas (con el sombrero en mano).

declararlos parques nacionales. Se conformaron así, a fines de 1935, varias comisiones que tenían la misión de explorar los territorios patagónicos cordilleranos, desde Neuquén hacia el sur, con la intención de ubicar espacios adecuados para la creación de nuevas áreas protegidas. Así, durante mayo de 1937 y mediante decreto nacional, se incorporaron al incipiente listado de parques nacionales, los parques Lanín, Los Alerces (y su anexo Puelo), Los Glaciares y Perito Moreno y la Reserva Nacional Copahue. Para todos ellos la premisa de selección había sido la misma: lugares con bellezas naturales con valor escénico, potencial de desarrollo turístico y que fueran un mojón de soberanía. Una idea del concepto reinante en la mente de Bustillo lo da el hecho de que, para él, el Parque Nacional Perito Moreno no reunía las condiciones para ser declarado como tal (recordemos que buena



Exequiel Bustillo con parte de la comisión de exploración en el sitio del futuro Parque Nacional Los Glaciares - 1935.

parte del parque ocupa la estepa patagónica, bien distinta del ambiente de bosque cordillerano) y que, por tanto, convendría dejarlo sin efecto a fin de no entorpecer el desarrollo económico de la región. Tal displicencia probablemente haya sido la causa inicial de que este parque no recibiera el mismo tratamiento que el resto por parte de su gestión y de las siguientes, siendo recién en 1971 cuando se instaló una casilla rodante para los primeros guardaparques, que tenían una presencia estacional.

Entre las tareas prioritarias de la primera comisión directiva se encontraba conseguir un sitio donde desarrollar sus funciones. Inicial y brevemente, ocuparon unas oficinas del propio Bustillo; luego pasaron a oficinas alquiladas en un edificio de la calle 25 de Mayo 267, y más

tarde en el edificio Tornquist, hasta la compra, el 6 de octubre de 1942, del inmueble frente a la plaza San Martín, que se transformó en su sede administrativa oficial. El mismo Bustillo, en representación de la Institución, firmó la escritura, pagándose en ese momento \$95.000 moneda nacional.

El resto, hasta completar los \$430.000 m/n del precio de venta total, se pagó en 120 cuotas mensuales, a la vez que se constituía, como garantía, una hipoteca a favor del banco vendedor, cancelada el 18 de Julio de 1952. En el año 2001 el edificio fue declarado Patrimonio Histórico de la Nación.

Dos de los importantes hitos de la gestión de Bustillo al frente del organismo fueron la construcción del hotel Llao Llao y del buque Modesta Victoria. A ellos nos referiremos oportunamente.


Edificio de la Casa Central de la APN, en Avda. Santa Fe 690, CABA.



Si bien ya en 1928, se habían designado siete personas para el incipiente Parque Nacional del Sud, bajo la denominación de "encargados de vigilancia", el Directorio del nuevo organismo impulsa la creación de un Cuerpo de Guardaparques. Entre las condiciones requeridas para ingresar al mismo se detallaban *"Gozar de buena salud, buen oído y buena vista; haber aprobado el sexto grado o evidenciar una cultura general, ser buen jinete; saber enlazar; saber nadar y remar"*.

Quedó en carpeta un proyecto para generar un gran Parque Nacional de La Patagonia, que abarcaría desde el lago Aluminé hasta el lago Argentino. Para Bustillo representaría, en sus propias palabras *"una verdadera colonización en colaboración con las fuerzas armadas: ciudades, pueblos, viveros, pisciculturas, caminos, campos de aviación, hoteles, deportes de invierno (...) llamado a afianzar la soberanía y a la vez dar vida a los puertos patagónicos, poblando lo único poblable de la Patagonia"*. Este proyecto nunca prosperó y en las décadas siguientes la concepción de las áreas protegidas y su función cambiaría definitivamente.

En junio de 1943, el golpe de estado encabezado inicial y efímeramente por el general



**Exequiel
Bustillo
en Puerto
San Julián.**

Rawson, a quién le sucedió el general Ramírez y luego el general Farrel, ocasionó la renuncia de Bustillo y de todo el directorio. No obstante Bustillo fue confirmado en el cargo el día 19 de junio. Ante la anexión de un área de turismo, la institución pasó a denominarse Dirección de Parques Nacionales y Turismo, a la vez que quedó bajo la órbita del Ministerio de Obras Públicas. Con la intención de no estorbar en la generación de la nueva estructura, Bustillo volvió a presentar su renuncia, la cual tampoco fue aceptada. Pero, como consecuencia de los ajustes presupuestarios y la detención y encarcelamiento del ex-ministro Pinedo, que tanto había ayudado a consolidar la institución, Bustillo renovó su renuncia, que fue aceptada en junio de 1944, mediante decreto firmado por Farrel. Ciertamente es que luego del golpe del '43, la dictadura imperan-

te no objetó el accionar de la institución hasta ese momento, ni tampoco generó condiciones para un mayor desarrollo de la misma. Los cambios recién llegaron con la llegada del peronismo al poder a partir de 1946, especialmente en materia de turismo.

Aún con sus claroscuros y sus concepciones particulares acerca de lo que deberían ser los objetivos institucionales y la forma de alcanzarlos, debe reconocérsele a Bustillo la capacidad de gestar y poner en marcha un organismo dedicado a la creación de áreas protegidas, algo que desde las iniciativas del Perito Moreno y de Thays en los albores del siglo XX, resultaba una asignatura pendiente. Noventa años después, esa ya señera institución, continúa marcando rumbos en materia de conservación del patrimonio natural e histórico cultural del país.



Exequiel Bustillo con visitantes, frente al Hotel Llao Llao.

Un abogado en el lugar adecuado

Exequiel Bustillo (1893- 1973) nació en el seno de una familia de clase alta. Se graduó como abogado en la UBA en 1917 y ejerció como diputado en la legislatura de la Provincia de Buenos Aires entre 1924 y 1927. Su vínculo con los Parques Nacionales se da un poco por accidente, y otro poco debido justamente a las oportunidades propias de su círculo social. Hay algo del “*estar en el lugar adecuado, en el momento adecuado*”. Ese lugar es el Hotel Ritz de la ciudad de París en 1930, cuando de vacaciones con su mujer, se encuentra a almorzar con su amigo Luis Ortiz Basualdo (sobrino de Aarón de Anchorena) y su mujer. De este encuentro nace una invitación a visitar la estancia Huemul, propiedad de los Basualdo Anchorena en Nahuel Huapi, y una pro-



mesa en ese sentido, que Basualdo le hace firmar a Bustillo en un papel solicitado al mozo del restaurante:

“No recuerdo lo que escribió, pero supongo que el papel contenía nuestra formal promesa de ir ese verano de 1931 a Huemul”.



Bustillo en el acto de inauguración del Hospital regional de Bariloche.

Desde el momento que descubre Nahuel Huapi, al menos una década de su vida estará dedicada a parques nacionales. Primero como parte de la Comisión pro-Parque Nacional del Sud en 1934, y luego como el primer presidente de la Dirección de Parques Nacionales hasta 1944. La ley de creación, la organización de la administración, y el montaje de los primeros parques y sus obras más importantes, todo se logra de su mano. Su idea sobre la que se apoyaría el paradigma de conservación y manejo de los primeros años de la APN: el turismo como eje estructurador, provenía en gran parte de las experiencias de los parques de EEUU. Al mismo tiempo, la creación de los parques nacionales del sur, iba de la mano de un proyecto aún mayor: la territorialización de la Patagonia.

Primeros rounds con el ambientalismo

Los años de Bustillo al frente de la Dirección de Parques Nacionales no estuvieron exentos de controversias y hasta fuertes enfrentamientos conceptuales con distintos representantes de la sociedad científica a los que el mismo Bustillo catalogaba como “conservacionistas ortodoxos”, en oposición a los “negativistas”. Para estos últimos, el Estado no podía darse el lujo de mantener espacios que podían ser aplicados a la producción. Una posición intermedia, estaba representada por “los eclécticos”, proclives al concepto de conservar espacios naturales en la medida que estos no sean necesarios para una razonable producción, analizando en cada caso el interés público. Según Bustillo, los ortodoxos argumentaban una filosofía inobjetable: la ciudad destruye al ser humano, los parques los oxigenan y recuperan. Pero hasta allí llegaba la coincidencia. Para los “ortodoxos”, en los parques nacionales no puede haber ni propiedad privada, ni explotación económica, ni otro desarrollo excepto el turismo. Y allí estaba, para Bustillo, el gran fallo de esta posición. Si no había desarrollo,



¿Dónde alojar, alimentar y permitir el tránsito a los visitantes que pretendiesen concurrir a disfrutar del ambiente natural, sin que esto causase modificaciones en el propio ambiente? Bustillo consideraba que el paladín de esta posición era el Dr. Hugo Salomón, quien representaba para él una verdadera piedra en el zapato. Salomón presidía la Comisión Nacional Protectora de la Fauna Sudamericana integrada, además, por personalidades de la ciencia como Ángel Cabrera, Jorge Dennler de la Tour, José Yepes, Luciano Valette y José Carbonnel.

Desde la entidad se venía poniendo énfasis en las problemáticas que representaba el retroceso de la fauna nativa, como consecuencia de la expansión de la ganadería y la agricultura, además de los inconvenientes generados por la introducción de fauna exótica. Consecuente con esto, criticaron abiertamente el manejo de los parques nacionales, la falta de control de la caza, las actividades turísticas y la venta a particulares de terrenos dentro del parque. Todo ello, obviamente a contramano del pensamiento de Bustillo. Cuando Salomón se reunió con Bustillo para exigirle que se suspendiese la construcción de caminos en Nahuel Huapi, porque el ruido ahuyentaría a la fauna, el presidente de Parques no podía dar crédito a lo que escuchaba *“Quedé tan atónito que lo miré con la mayor atención, como para comprobar si no estaba dialogando con un demente. Por supuesto que su gestión nos entró por un oído y nos salió por otro. Lo hizo verbal, que de hacerlo por escrito la canasta más cercana hubiera sido su lógico destino”*. Bustillo nunca cambió su percepción al respecto. Para él, los naturalistas eran, desde el punto de vista de la ciencia, dignos del mayor respeto, *“pero siempre y cuando se mantengan dentro del ámbito científico y no pretendan gobernar con el pretexto de que son parques nacionales”*.

La reserva atómica

El paso del tiempo esfumó la página de la historia de la Administración de Parques Nacionales vinculada a la Reserva Nacional Copahue. Creada en 1937 mediante la misma norma legal de los parques nacionales Lanín, Alerces, Perito Moreno y Glaciares, incorporaba el lago Caviahue y un interesante sector de araucarias del noroeste neuquino. Pero su principal atractivo y razón por la que la zona es mayormente conocida, son sus fuentes hidrotermales con virtudes curativas y la posibilidad de practicar esquí en el cerro Copahue.



Volcán Copahue.

A principios de la década de 1940, la Dirección de Parques Nacionales comenzó su intervención en el área, con la construcción de la intendencia y una sala de primeros auxilios, además de casillas para los baños termales, la instalación de un sistema para el aprovisionamiento de agua potable, red cloacal, una usina y su red de distribución de energía eléctrica, casas para el personal y el camino de acceso, además del taller mecánico y depósito, todo ello en consonancia con la concepción de desarrollo que perseguía la institución. La temporada turística se extendía desde el 1° de diciembre hasta el 31 de marzo. El resto del año, el complejo (que incluía hoteles privados) permanecía cerrado por las condiciones ambientales que impedían el acceso. El área protegida se mantuvo así hasta principios de la década del '50, cuando la Reserva fue transferida a la órbita de la Dirección Nacional de Energía Atómica, al tiempo que se generaba la Comisión Administradora de la Reserva Nacional Copahue. Esta tenía por funciones llevar adelante las obras para la explotación de los recursos climáticos y térmicos y de los contratos especiales para la práctica de los deportes de invierno, además de la investiga-



ción científica de las fuentes minerales con fines médicos y energéticos y la venta de materias primas. Si bien puede resultar extraño que estas funciones hayan sido asignadas a una repartición que debiera orientarse a una temática diferente, una posible explicación a este dilema se encuentre en el hecho de que, para principios de los años 50, se encontraba en marcha el denominado Proyecto Huemul (por el nombre de la isla cercana a Bariloche donde se construyeron las instalaciones) que pretendía el desarrollo nuclear del país. En ese contexto se presumió que las aguas de

Copahue podrían contener materiales críticos para ese fin, incluyendo la existencia de “agua pesada” insumo necesario para desarrollar un reactor nuclear. Todo quedó en la nada y hacia 1957, en lugar de regresar a la órbita de los parques nacionales, el área se transfirió a la provincia del Neuquén que en 1967 creó el Parque Provincial Copahue.



Aguas termales de la Laguna del chancho, Copahue -1945.

1913

El vaporcito **Cóndor** corta las aguas del Brazo Blest del lago Nahuel Huapi. Las volutas de humo que salen de la chimenea, rápidamente se diluyen, empujadas por un viento persistente, proveniente del oeste y que apenas encrespa las aguas. Es el 31 de noviembre y ya el bosque que cubre las abruptas laderas, brilla con los verdes primaverales. Aquí y allá pequeñas cascadas dejan caer las aguas del deshielo al frío lago.






Apoyado con ambas manos en la barandilla un hombre de fuerte contextura, bigote profuso y canoso, pequeños anteojos redondos y un sombrero aludo, contemplaba el extraordinario paisaje.



Nuestro pasajero no es otro que el ex presidente norteamericano Theodore Roosevelt.




Pronto se une a él Francisco Moreno, que ha formado parte de la comisión encargada de acompañar al ilustre visitante desde Chile, hacia Bariloche y de allí hacia Buenos Aires.



¡Ah, amigo Moreno!
Acompáñeme a
disfrutar de estos
paisajes.

**Exclama
Roosevelt en
su español
básico.**



Realmente
extraordinarios...

... Ello ha sido uno de
los motivos por los que
estas tierras que
estamos contemplando
forman parte de la
donación que hice diez
años atrás, para que
se creara un parque
nacional, siguiendo
el ejemplo que
marcó su país.

Le digo, Moreno,
que estos escenarios no
tienen nada que envidiar
a ninguno que pueda
encontrarse en cualquier
parte del mundo. Aquí hay
zonas que sugieren los
lagos y montañas suizas,
en otros sitios me parece
estar viendo nuestros
Parques Yellowstone
o Yosemite ...



... No tengo dudas que, Pese a la
dilación, su intención de crear un
Parque nacional, se verá coronada
por el éxito y será algo
que las futuras gene-
raciones agradecerán.



Espero que acierte usted,
aunque albergo mis dudas de
que nuestro gobierno perciba
claramente la importancia que
tiene que protejamos esta
región. Así se lo hice saber en
una nota reciente al ministro
de Agricultura, señalándole
que es esencial que el país
estudie la tierra y los recursos
que ella posee, como lo manda
el sentido común, y los declare
propiedad nacional.



Y de hecho el año pasado he presentado un Proyecto de Ley con miras a crear el Parque Nacional del Sur.



Tiene razón, Moreno. Usted tiene una visión de desarrollo y futuro magnífica. Le insisto en que, más temprano que tarde, esta deslumbrante zona será un Parque Nacional.

Mientras los viajeros continúan su charla, el Cónдор está próximo a dejar el brazo Blest, navegando en cercanías de la Isla Centinela. Poco más de 30 años más tarde, será esta la última morada del Francisco Moreno y los buques cargados de turistas, al pasar frente a ella, emitirán tres pitidos en homenaje al visionario que puso las bases para el sistema de áreas protegidas argentinas.

3. Aquí se trata acerca de cómo un pangolín* generó el inicio de los parques nacionales de la Argentina.



El viaje de 1913 representó para Moreno, junto a Roosevelt, el último que realizaría a Patagonia, ese territorio que recorrió y conoció en forma profunda desde 1873, año en que llega por primera vez a Carmen de Patagones, donde se despierta un sentimiento que marcará su existencia. Escribe *“Aquella llanura sin fin, el misterio del oeste, me atrajeron de tal manera que resolví internarme más en esas tierras”*. Y así lo hizo durante los años siguientes: en 1875 emprende su primer viaje a Nahuel Huapi, donde iza la bandera argentina en las nacientes del río Limay. El siguiente viaje lo llevará en un antológico recorrido en busca de las nacientes del río Santa Cruz, a un gran cuerpo de agua al que arriban el 13 de febrero de 1877 y que Moreno bautiza



* El pangolín es un mamífero con el cuerpo recubierto por gruesas placas. Las 8 especies de pangolines viven en África y Asia. Ninguna en América. Asignarle este nombre joven Moreno habla del desconocimiento de nuestra fauna a mediados del siglo XIX por parte de las clases altas locales. Hubiese sido más apropiado que lo apodaran mulita o tatú.



como Lago Argentino. En el mismo viaje llega hasta el lago que nombra San Martín. Enero de 1880 encuentra a Moreno nuevamente en el Nahuel Huapi encabezando una expedición signada por los problemas y la incertidumbre, y en la que casi pierde la vida cuando, prisionero en las tolderías del cacique Sayhueque, es condenado a muerte, situación de la que a duras penas logra escapar, luego de una épica fuga en balsa y a pie.

Todo el bagaje de datos y conocimientos acumulado en estos viajes lo convierten en el gran candidato para llevar adelante la representación de la Nación, como perito, en el diferendo limitrofe con Chile. Pese a su negativa inicial por entender que no estaba a la altura del representante chileno, Moreno acepta en 1896 el cargo. Desde el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, él y sus colaboradores, entre los que se encontraba Emilio Frey, se ponen a trabajar estudiando las formaciones geológicas, el curso de los ríos, la orografía y las cuencas lacustres de la cordillera de los Andes. Los viajes de exploración realizados a lo largo de varios años aportaron los datos que cimentaron la posición argentina. Como negociador, Moreno se mostró hábil y astuto. Se radica por un tiempo en Londres donde se concentrará en mejorar la posición argentina

frente a los expertos británicos, encabezados por el coronel Tomas Holdich. Aprovecha su gran archivo fotográfico sobre la Patagonia para tener un argumento adicional a sus explicaciones. Incluso, en 1899, se vale de esas fotografías en dos notables conferencias dadas en la sede central de la Royal Geographic Society. En 1902 el laudo británico firmado por Eduardo VII resulta ampliamente favorable a la Argentina. Holdich afirmará en una carta dirigida al mismo Moreno *“Muchas veces he dicho que todo lo que el gobierno argentino obtuvo al oeste de la división de aguas se debe exclusivamente a usted”*.

La compensación otorgada en agosto de 1903 al perito argentino por su trabajo consiste en la cesión, por Ley Nacional, de la propiedad de veinticinco leguas cuadradas de campos fiscales, situadas en el territorio del Neuquén o al sur del Río Negro *“en los lugares que el señor Moreno pueda determinar, sin perjuicio de terceros”*. El Estado sostenía justo *“que sean remunerados los servicios del doctor Moreno y que la forma en que se aconseja hacerlo es la más prudente que se pueda establecer, no se exige ningún desembolso inmediato de dinero, sino que se dispone de tierra pública”*.

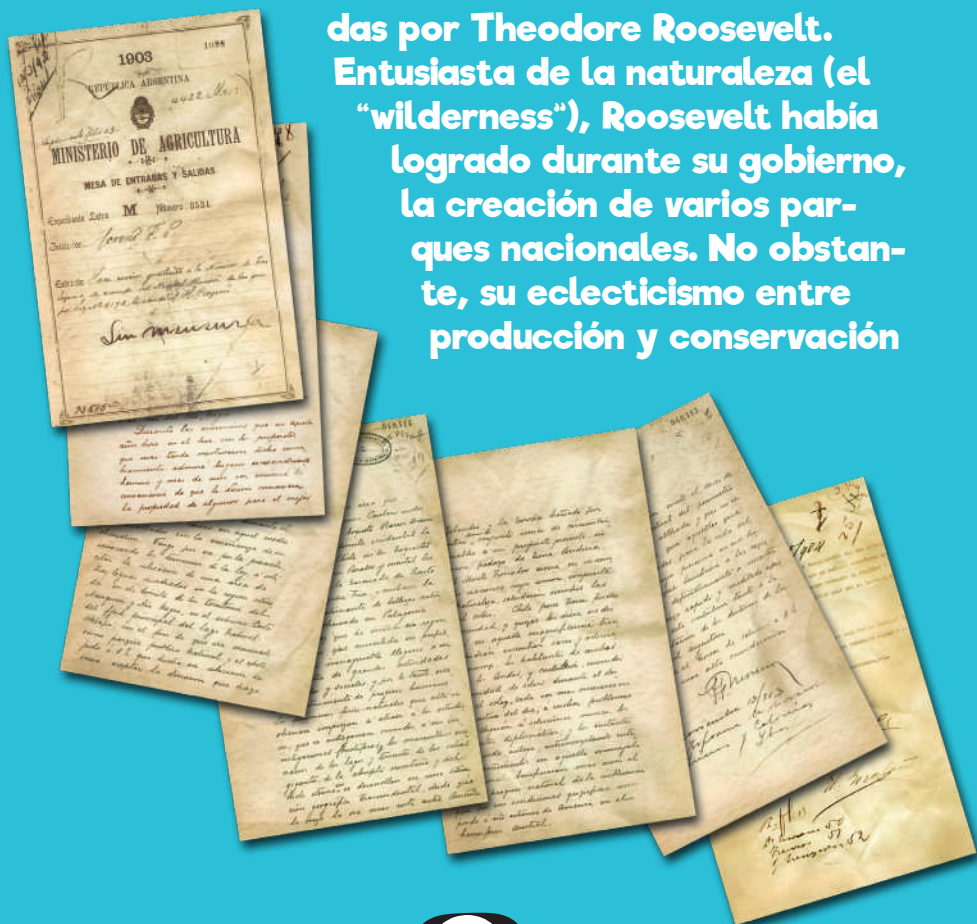


Moreno junto a personal del Museo de La Plata.

Tres meses después, Moreno concurre al Ministerio de Agricultura con una carta de 5 páginas dirigida al ministro Wenceslao Escalante. En ella se lee *“Durante las excursiones que en aquellos años hice en el sur (...) admiré lugares excepcionalmente hermosos y más de una vez enuncié la conveniencia de que la Nación conservara la propiedad de algunos para el mejor provecho de las generaciones presentes y de las venideras (...). Vengo por ello, invocando los términos de la Ley, a solicitar la ubicación de un área de tres leguas cuadradas (...) en el extremo Oeste del Fiord principal del Lago Nahuel Huapi con el fin de que sea conservado como parque público (...). Al hacer esta donación emito el deseo de*

que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterada y que no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante”.

No ha sido una inspiración del momento lo que ha llevado a Moreno a tomar esa decisión. Ha abrevado claramente en la experiencia de los Estados Unidos y, particularmente, las políticas conservacionistas desarrolladas por Theodore Roosevelt. Entusiasta de la naturaleza (el “wilderness”), Roosevelt había logrado durante su gobierno, la creación de varios parques nacionales. No obstante, su eclecticismo entre producción y conservación



quedaba de manifiesto en su discurso al Congreso de 1901, al señalar “...*la protección de la naturaleza no puede constituir un fin en sí mismo. (...) La conservación del wilderness debe ser un medio para aumentar y mantener los recursos del país y para proveer a las industrias que dependan de ellos*”. Más adelante, en el mismo discurso, manifestaba “*la esperanza de mantener reservas del desierto para las criaturas salvajes*”.

La nota de Moreno es considerada la piedra fundacional de los parques nacionales argentinos. Sin embargo, sus efectos no serán para nada inmediatos. Si bien en 1908 la donación original cercana a las 8.000 hectáreas fue ampliada a 43.000, no ha habido mayores cambios en cuanto a la formalización del destino previsto por Moreno. Y es el mismo Moreno quién, en septiembre de 1912 y a prácticamente una década de su donación, ya como diputado nacional y presidente de la Comisión de Territorios Nacionales de la cámara de diputados, presenta un proyecto de Ley para la creación del “Parque Nacional del Sud”, fijando los límites del mismo y encomendando al gobierno nacional la expropiación de aquellos terrenos en manos privadas situados dentro de esos límites, “*para la seguridad y grandeza de la Nación*”. A su vez, considera-

ba necesario realizar los relevamientos e investigaciones conducentes a facilitar el *“aprovechamiento económico de sus recursos naturales en beneficio de la colectividad nacional”*. En este punto queda evidenciada la confluencia de la concepción de Moreno, Bailey Willis y Bustillo, en cuanto a la importancia de las áreas protegidas como motor de ocupación y colonización de los espacios limítrofes, y la vinculación estrecha entre conservación y explotación de los recursos naturales. Moreno, con quien concuerda Bailey Willis, condiciona el establecimiento del parque nacional y el desarrollo local a la conclusión del tramo de ferrocarril entre San Antonio y el lago Nahuel Huapi. También plantea la conveniencia de establecer *“una ciudad industrial en la boca del Limay (...) para que en las inmediaciones de esta nueva Ginebra crezcan también otros pueblos, se muevan industrias*



Moreno y Tomas Holdich, representante británico en la mediación de límites, durante el viaje de reconocimiento de la Patagonia.

y, desde ese centro privilegiado por la naturaleza, irradie el progreso nacional". Esa misma idea será llevada un paso más adelante por Bailey Willis, que planeará los detalles para esa ciudad.

Un segundo punto que comienza a tenerse muy en cuenta a principios del siglo XX y que Moreno deja entrever al mencionar en su carta que en el parque natural no deben hacerse obras excepto "*aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto*", es la irrupción cada vez con más fuerza de una nueva forma de viaje que se había instalado desde fines del siglo XIX: el turismo, que había desplazado los "viajes científicos" característicos de este último siglo. El turismo, tanto interno como externo, posibilitaría en gran medida uno de los objetivos que guiaron la acción de Moreno: el conocimiento de la Patria. Pero también es cierto (y esto Bustillo lo tenía en claro) que el turismo era promesa de un negocio creciente. Otras dos intervenciones de Moreno merecen señalarse por lo visionarias. Una es la carta enviada, a casi un año de la donación del 6 de noviembre, a Adolfo Guerrero Vergara, ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de Chile, proponiéndole que el vecino país adoptara la idea de creación de un parque nacional que colindara con el futuro parque

argentino. La otra intervención a destacar es el proyecto de ley presentado al mismo tiempo que el del Parque Nacional del Sud bajo el título “Parques y Jardines Nacionales”. Allí, incluía la expropiación de 40.000 hectáreas en Misiones, en el área que veinte años más tarde se convertirá en el Parque Nacional Iguazú (obviamente Moreno estaba al tanto del trabajo de Thays); de 25 hectáreas en cada una de las antiguas reducciones jesuitas de forma tal que se incluyeran y conservaran sus ruinas además del paisaje circundante; de hasta 20.000 hectáreas en las provincias de Jujuy, Tucumán, Córdoba, Mendoza, Corrientes y La Pampa, y de hasta cinco mil kilómetros cuadrados de tierra fiscal en cada uno de los territorios nacionales, “*en las regiones que caractericen los diferentes aspectos del suelo nacional, o hayan sido teatro de hechos de gran recordación de nuestra historia*”. Esta propuesta de Moreno, aún sin quedar explicitada como tal, expresa la intencionalidad de generar un sistema integral de conservación patrimonial a nivel nacional, concepto que llevará varias décadas en comenzar a instrumentarse.

La realidad es que Moreno no alcanzó a ver la concreción de al menos una de sus ideas, pues



Parados atrás,
Sir Thomas Holdich,
Francisco P. Moreno,
y Clemente Onelli -
1902.

falleció en 1919, tres años antes de que se creara, por decreto, el Parque Nacional del Sud.

¿Qué ocurrió con las 22 leguas cuadradas restantes que el Estado le había cedido? Envuelto en deudas por los gastos de las exploraciones de las comisiones de límites que él mismo había pagado y los costos que le generaba el mantenimiento de las Escuelas Patria creadas que él, se vio obligado a malvender las acciones y derechos de esas tierras (ocupadas por terratenientes) por 200.000 pesos de entonces, para poder solventar las dificultades financieras.

Más que un perito

Francisco Pascacio Moreno nació el 31 de mayo de 1852, en el seno de una familia de buena posición social. Ya en edad escolar concurre al colegio de los Padres Bayoneses. Allí, quién más tarde sería el perito por la parte argentina en una cuestión de límites, obtiene calificaciones de “regular en geografía”. Realiza sus primeras colecciones con elementos recogidos a orillas del río, que pasan a formar parte del “Museo Moreno” instalado en la casa familiar en las calles Bartolomé Mitre y Uruguay, de la ciudad de Buenos Aires.

Con 15 años, su padre lo presenta al Dr. Germán Burmeister, director del Museo de Ciencias naturales, y a partir de ese momento ingresa definitivamente al mundo de la ciencia. Por la epi-





Integrantes de una de las comisiones de límites navegando en balsa.

demia de fiebre amarilla, la familia se instala en Chascomús. Allí, Moreno, a quién sus hermanos y padre han rebautizado “fósil” y “pangolín”, reúne 40 cajones con fósiles.

En 1873 viaja a Carmen de Patagones, donde realiza excavaciones y logra publicar sus resultados en una importante revista de antropología francesa. Con fondos provistos por la Sociedad Científica Argentina y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, emprende, en 1875 su primer viaje al Nahuel Huapi. De regreso en Buenos Aires, y tras un corto viaje de estudios a Catamarca y Santiago del Estero, Moreno inicia un nuevo viaje. En enero de 1877 remonta el río Santa Cruz hasta el Lago Argentino. En enero de 1880 encabeza una nueva y acci-

dentada expedición al Nahuel Huapi. Por consejo médico viaja a Europa, y aprovecha para realizar varios cursos. Entre 1882 y 1884 explora las provincias de Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan y Catamarca.

El año 1884 marca el nacimiento del Museo de La Plata, que incorpora todas sus colecciones y del cual es nombrado director. Si bien faltaba terminarlo, abrió sus puertas el 20 de julio de 1886. Domingo F. Sarmiento pronuncia el discurso inaugural.

En 1896 acepta el cargo de perito argentino en el diferendo limítrofe con Chile. Gracias a su intervención y de sus colaboradores, el laudo arbitral de 1902 favoreció a la Argentina. El Gobierno premió su labor otorgándole 25 leguas cuadradas en tierras fiscales. Y es parte de estas tierras las que donó para convertirlas en el primer parque nacional argentino.



Hito fronterizo entre las Repúblicas de Chile y Argentina.

Llegado 1905, en desacuerdo con la cesión a la Nación del Museo de La Plata, decide alejarse del cargo de director y retirarse a la vida privada. Creó los comedores infantiles en la quinta que tenía en Parque Patricios (donde hoy se levantan la Maternidad Sardá y el Colegio Bernasconi), en los que se alimentaban diariamente entre 150 y 200 niños carenciados, ya que estaba convencido de que *“un niño con la barriga vacía no puede aprender a escribir la palabra pan”*. Las “Escuelas Patrias”, las “Cantinas Maternales”, donde las madres que debían trabajar dejaban a sus hijos y el “Refugio de la Calle Arenales” que alojaba a familias, fueron parte de sus obras.

Actuó como diputado en el Congreso Nacional, cargo que dejó para dedicarse a trabajar en el Consejo Nacional de Educación. Allí se ocupó del problema del



Moreno junto al aguaribay de su quinta. Declarado Árbol Histórico, se encuentra actualmente en el Instituto Bernasconi.



Mástil en la Isla Centinela, última morada donde descansan los restos de Moreno y su esposa Ana Varela.

analfabetismo y de la organización de escuelas nocturnas para adultos. También bregó para que el estado se hiciera cargo de la alimentación del niño pobre, ya que *“si el Estado obliga al niño a concurrir a la escuela, el niño tiene derecho a que el estado dé alimentos cuando sus padres no están en situación de hacerlo”*. Otras de las organizaciones que le tuvo como fundador, es la Institución Nacional del Scoutismo Argentino.

El 22 de noviembre de 1919, Moreno fallece repentinamente. El país tomó conciencia de la pérdida recién cuando empezaron a llegar las muestras de condolencias de todo el mundo. No obstante, el gobierno argentino no estuvo presente en las honras fúnebres. La deuda quedó, en parte, saldada en 1944 cuando sus restos, con homenajes de ministro plenipotenciario, fueron trasladados a la Isla Centinela, en el lago Nahuel Huapi.

Frey: la mano derecha de Moreno

Emilio Frey nació en la ciudad de Baradero en 1872. En su juventud viajó a la patria de su padre, Suiza, para realizar sus estudios, graduándose de agrimensor y topógrafo.

De regreso a la Argentina, con solo 23 años, ingresa al Museo de la Plata de la mano de Francisco Moreno para integrar una de las comisiones encargada de estudiar los límites con Chile. Así, entre 1895 y 1903, Frey adquiere un importante conocimiento de la región cordillerana. En sus largas travesías explorando lagos y ríos, el peligro se hizo presente en más de una ocasión. Es conocida la anécdota cuando casi pierde la vida al caer de un bote en los rápidos del Futaleufú, situación de la que se salva al alcanzar la



orilla, mientras sus compañeros de navegación mueren al caerse por un salto de casi 30 metros.

El representante del rey de Inglaterra, Thomas Holdich, solicita los servicios de Frey en el marco del arbitraje británico para fijar los límites cordilleranos. Posteriormente, trabajó en la elaboración de los mapas hidrográficos de la provincia de Buenos Aires, hasta que, en 1910, Bailey Willis lo convoca, como único argentino de un equipo de expertos americanos, para integrar la comisión hidrográfica en Patagonia.

Para 1914, forma parte de la Comisión de Fomento de San Carlos de Bariloche y hacia 1920 es inspector de la Dirección de Tierras y Colonias. Esta experiencia fue aprovechada un año después por la Comisión para el trazado de las vías férreas de San Antonio al Nahuel Huapi.

En 1922, el Dr. Clemente Onelli, director del zoológico de Buenos Aires, le propone dirigir una expedición en busca de un plesiosauro, que supuestamente





**El Perito Moreno
y Emilio Frey en
Nahuel Huapi.**

había sido visto en Epuyen. Frey aceptó no muy convencido, quizás entreviendo lo risueño del asunto. Sin embargo, resultaba una oportunidad para volver a encontrarse con sus montañas.

El 8 de abril del mismo año, el presidente Yrigoyen firma un decreto para la creación del Parque Nacional del Sud. Frey colaboró en la redacción del decreto, cuyo artículo 5° lo nombra director provisional del área. A partir de ese momento se detuvieron las actividades de explotación en la zona. El mismo Frey redactó el reglamento del nuevo parque. Fue de su pluma también un proyecto para la creación de un centro turístico de importancia, donde se destacaba la idea de

construir un gran hotel en la península del Llao Llao ya que, según señalaba en 1923, “es el sitio más apropiado (...) rodeado de bosques vírgenes, con un buen puerto sobre el lago Nahuel Huapi”.

Frey continuó como intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi hasta su jubilación. Junto a Otto Meiling, Reynaldo Knapp y Juan Javier Neumeyer fundó el Club Andino Bariloche en 1931.

Hasta su muerte en 1963, Frey vivió en su residencia “Los Cipreses” sobre el camino Bariloche- Llao Llao, reconocido como uno de los pioneros y vecinos más queridos de la ciudad.



**Emilio Frey
en su vejez.**

Una soleada mañana
a comienzos de

1935



El flamante presidente de la Dirección de Parques Nacionales dirige sus pasos presurosos por los pasillos de la planta baja de la Casa Rosada, en busca del despacho del ministro de Guerra...

...que se encontraba ubicado sobre el lateral orientado hacia la calle Victoria (actual Hipólito Yrigoyen). En la antesala del despacho, Bustillo se presenta ante el ayudante de campo.



Buenos días doctor Bustillo
¿Otra vez por aquí?



Así es, mayor, tengo una reunión con el señor ministro, para ver si podemos destrabar el tema Iguazú.



claro, aquí lo tengo
agendado.
Por favor, aguarde
que lo anuncie.



Perón ingresa
en el despacho
del ministro y
retorna rápida-
mente señalán-
dole a Bustillo
la puerta de
ingreso

Doctor.
el general lo
recibirá ahora.



gracias mayor.



Apenas
traspuesta la
puerta Bustillo
se encuentra
con el general
Manuel Rodrí-
guez que acude
a él con la
mano extendida.

¡Estimado Doctor
Bustillo! Veo que usted
es Perseverante con
el asunto Iguazú y
aquel viejo Proyecto
de Thays y note usted
que, gracias a su
Perseverancia hasta
me he aprendido el
nombre de ese ilustre
Paisajista.



Bien Por usted, mi general. Y sí, sería más que interesante que pudiésemos darle una conclusión pronta a este asunto, aunque le confieso que, si bien nos parece interesante el Proyecto del ingeniero Thays, ...

... tengo alguna diferencia en cuanto a la forma de implementarlo, aunque ahora lo importante es lograr que su Ministerio transfiera esas tierras a la Dirección de Parques y podamos iniciar las tareas.



comprendo, comprendo, doctor. Siéntese y conversemos.



Indica Rodríguez,
al tiempo que
cierra la puerta
de su despacho.

4. En donde se refiere la llegada, a principios del siglo XX, de un parisino a las cataratas del Iguazú para planificar un área protegida.



Una de las primeras tareas que encaró Bustillo al hacerse cargo de Parques Nacionales fue gestionar la transferencia de las tierras reservadas por el Estado Nacional en el área de Iguazú al nuevo organismo. Tales tierras se hallaban bajo la tutela del Ministerio de Guerra de la Nación, por entonces a cargo del General Manuel Rodríguez que no se mostraba muy entusiasta con la idea de ceder esos terrenos. El relato de cómo el Ministerio de Guerra se hizo de los mismos se remonta a varias décadas previas a la sanción de la Ley 12.103, y para entenderla es necesario incorporar en este punto a uno de los personajes que resultó el promotor para la posterior concreción del Parque Nacional Iguazú: Carlos Thays.

Para principios del siglo XX, Thays ya tenía ganado un notorio prestigio en Argentina por sus intervenciones como paisajista en parques y jardines de numerosas ciudades y estancias. En 1902 Thays ya llevaba cerca de una década

**Salto Dos Hermanas,
en las cataratas del
Iguazú.**



desempeñándose como director de Parques y Paseos de la ciudad de Buenos Aires. A comienzos de ese año el gobernador del territorio misionero, Juan José Lanusse, que había percibido el potencial que poseían las cataratas del Iguazú, solicita al Gobierno Nacional que declarara de utilidad pública una superficie de 10 leguas cuadradas que incluyera los saltos de agua y su entorno. El 10 de marzo el Gobierno Nacional comisiona a Thays para que se traslade a la zona, levante una carta topográfica de la misma y proyecte emplazamientos para la realización de obras públicas destinadas a facilitar el acceso. El territorio que debía relevar Thays pertenecía por entonces a la firma Errecaborde y Cía. Su dueño anterior, Grego-

rio “Goyo” Lezama, era un poderoso terrateniente de la provincia de Buenos Aires, dueño de la quinta en la que actualmente se halla el Museo Histórico Nacional y el Parque Lezama, y poseedor también de tierras en Misiones y Corrientes adquiridas en uno de esos negociados poco claros en los que se mezclan la política y la economía. En los comienzos de la década de 1880, Lezama había financiado un viaje hacia las cataratas de una comitiva integrada por Carlos Bosetti, Jordán Hummell, Santiago Boyé y Adán Luchessi. Las peripecias del viaje fueron descritas en el libro ‘Note di un viaggio nelle Missioni ed Alto Paraná’, publicado en Génova casi treinta años más tarde. En él Bosetti realizó aportes relacionados con la flora y las bondades que poseía la zona para emprendimientos económicos, todo ello con la intención de atraer inmigrantes italianos. Pese a la información aportada por la expedición, en 1888 Lezama optó por desprenderse de esas tierras que consideraba de poco valor al punto de que el anuncio del remate público para su venta señalaba *“bloque de selva que linda con varios saltos de agua”*.

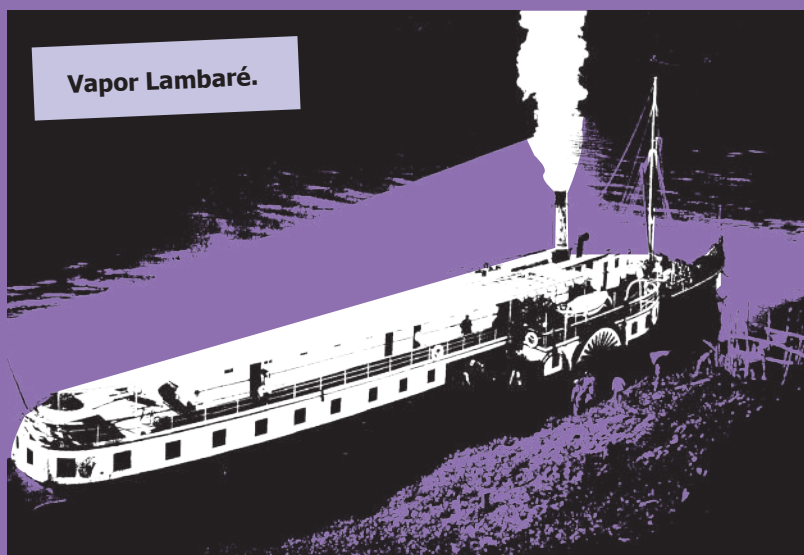
Jordán Hummel, tras conocer las cataratas del lado brasileño en un viaje que realiza en 1896, entusiasma a sus amigos y al gobernador Lanusse, que entonces viaja a Buenos Aires para inten-



Victoria Aguirre, Ángela Blaye y Elisa Peña en Iguazú, en el año 1901.

tar involucrar a la empresa naviera Mihanovich. Con el apoyo del gobierno nacional, en 1901 se realiza la primera excursión turística a las cataratas. Viajando a bordo del buque “España” el grupo de visitantes estaba integrado por unas 30 personas entre las que se encontraban representantes de la más acaudalada sociedad porteña. Acompañada por sus amigas Margarita Blayer y Elisa Peña, una de las viajeras invitadas fue Victoria Aguirre Anchorena. El grupo no pudo llegar hasta los saltos de agua, debido a la falta de sendas adecuadas. Como resultado, Aguirre donó una importante cifra de dinero que junto a la aportada por los empresarios locales Gibaja y Nuñez, sirvió para que a mediados de ese mismo año estuviera abierto el camino que unía Puerto Aguirre (actual Puerto Iguazú) con las cataratas a través de la selva.

Con este panorama se encontró Thays a su llegada al norte misionero, donde arribó el 6 de abril a bordo del vapor Lambaré para permanecer durante dos meses en la zona. En su descripción de Puerto Aguirre hace mención a una serie de *“caseríos dispersos sobre la barranca ondulada en el medio de una vigorosa vegetación”*. Luego de relevar la zona, elaboró un primer informe con el que realizó un planteo inicial de las obras de infraestructura necesarias para dar cumplimiento a las directivas recibidas del Gobierno Nacional, que incluían facilitar el acceso a las cataratas y generar las condiciones para que los turistas pudieran permanecer en el área. Este primer informe le fue entregado, a su regreso, al



ministro de interior, Joaquín V. González. Años más tarde, en un segundo y más amplio informe entregado al ministro de agricultura, Adolfo Mujica, en 1912 y que difería bastante del primero en cuanto a la concepción de las obras; Thays planteaba, bajo el título de “Parque reserva del Iguazú”, lo que visto a la distancia y teniendo en cuenta los abismales cambios en cuanto a la concepción de la conservación de los ambientes nativos entre principios del siglo XX y la actualidad, podría considerarse el primer plan de manejo para un área protegida en la Argentina. Su plan incluía el diseño de la planta urbana de Puerto Iguazú y de la Colonia Militar próxima, además de una quinta para cultivos experimentales, una estación zoológica y, en el área cercana a las cataratas, un conjunto de construcciones que incluían un hotel, casino, pasarelas, observatorios, capilla y todos los servicios para la atención del turismo.

En los diez años que mediaron entre el primero de los informes y el segundo, se produjo, en 1907, el remate de tierras. Las tierras al sur, quedaron en propiedad del dueño original, Errecaborde, siendo los terrenos del norte (unas 75.000 ha, que incluían las cataratas) adquiridos por Domingo Ayarragaray.

Thays en una
endebles pasarela
sobre el Iguazú.



El primer trabajo de Thays y la insistencia del gobernador Lanusse fueron los incentivos para que ya en 1909, se sancionara la ley 6712 que autorizaba al Poder Ejecutivo la compra, permuta o expropiación de un sector de tierras que se extendían desde el río Paraná hacia el este y que correspondía a las tierras de Ayarragaray. Dichas tierras serían reservadas para un gran parque nacional y *“obras de embellecimiento en las inmediaciones del gran Salto y de acceso a las cataratas”*. Además, preveía la fundación de una colonia militar y la construcción de usinas para realizar el aprovechamiento

industrial de la fuerza proporcionada por las caídas de agua.

Materializar el enunciado de la ley no será inmediato. Es probable que Thays haya aprovechado los años que mediaron entre la sanción de la ley y la entrega de su segundo informe en 1912 para introducir cambios sustantivos en su proyecto original. Lo cierto es que recién en 1928 el ministro de Hacienda recibe la indicación de que, como el Estado Nacional había tomado posesión de las tierras reservadas, correspondía completar el pago del saldo de las mismas. Para entonces no existía ningún organismo estatal que tuviera a su cargo la implementación de los parques nacionales. Entonces, por acuerdo de ministros, el área pasó a quedar bajo la custodia del Ministerio de Guerra, posiblemente como forma de contrarrestar la instalación de una colonia militar en el lado brasileño. El Ministerio de Guerra se limitó a instalar un pequeño destacamento en la zona, sin llegar a concretar la colonia militar que señalaba la ley 6712.

Este estado de situación se mantuvo hasta la sanción de la Ley 12.103. Y es por esta razón que Bustillo debió reunirse en más de una ocasión con el general Rodríguez, ministro de

guerra, a fin de lograr la transferencia de las tierras de Iguazú al flamante organismo que presidía. El mismo Bustillo señala que el ministro no estaba muy dispuesto a desprenderse de esas tierras, porque las mismas le reportaban a su institución un ingreso financiero resultado del alquiler del hotel que existía en el área y de otras locaciones. Finalmente, y luego de idas y venidas, los terrenos ocupados por el Parque Nacional Iguazú fueron transferidos a la Dirección de Parques Nacionales a mediados de 1935.

Con el fin de tener una idea más certera de los problemas y necesidades de área y así poder plantear un programa acorde, Bustillo, junto con Baldrich, Ortiz Basualdo, y Lynch se embarcan en un viaje de una semana hacia Puerto Aguirre para luego visitar el área protegida durante tres días. Para entonces ya había sido designado el primer Intendente del Parque Nacional, Julio Amarante. Aunque asombrados por el espectáculo de las cataratas, Bustillo y sus acompañantes comienzan a dejar entrever el concepto de lo que significará para ellos Iguazú: más que un parque nacional, las cataratas debían considerarse un extraordinario monumento natural. En su concepción se incluía el hecho de que el acceso era tan difícil que no permitiría el arribo del turismo masivo. Además, consideraba que el

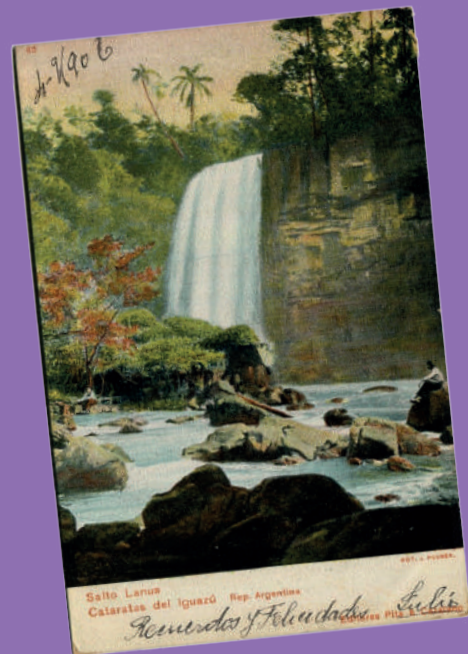
**Vista de la
Intendencia
del Parque
Nacional
Iguazú, en
Puerto Iguazú.**



clima húmedo, los mosquitos y los barigüis generaban las condiciones para la fiebre palúdica. Ante estos inconvenientes se puso en marcha un plan que involucraba refaccionar el hotel que ya existía en la zona, construir un edificio que funcionara como intendencia, una casa para el personal y una usina eléctrica. Para estas construcciones se adoptó un estilo que entendía como colonial, bien distinto de los de Nahuel Huapi. El planteo inicial de las obras los realizó el arquitecto Alejandro Bustillo, hermano de Exequiel, quedando a cargo de la sección de arquitectura de la institución la elaboración de los planos finales. Con el tiempo se agregaron una sala de primeros auxilios en Puerto Aguirre, una escuela – en conjunto con el Consejo Nacional de Educa-

ción - y un espacio para la Aduana. Punto no menor fue el hecho de que se abriera un campo de aviación, que luego se transformó en el aeropuerto del área. Se hallaba emplazado en el sitio donde actualmente se encuentran el estacionamiento, el centro de visitantes, la estación terminal del trencito de la selva y el resto de los edificios que conforman el ingreso al área cataratas.

Pese a la magnitud de las obras encaradas, Bustillo no abandonó su idea de que el Parque Nacional Iguazú nunca admitiría un turismo masivo fundando sus razones en la complejidad de su acceso que para la época consistía en un solo viaje de barco semanal. Aún con la presunción de que el aeropuerto vencería en algo su aislamiento, los turistas no pasarían de aquellos que llegarían, visitarían las cataratas y se marcharían posiblemente el mismo día. A su modo de ver, una casa de té o un restaurante serían más que suficientes para un lugar cuyo clima no invitaba a quedarse. El tiempo demostraría que no estaba acertado.



De París a la Argentina

Con sobrada experiencia en Europa, el arquitecto paisajista Thays había llegado a la Argentina desde su Francia natal en 1889, contratado para proyectar y dirigir un parque en la ciudad de Córdoba. En 1891 fue nombrado director de Parques y Paseos de la ciudad de Buenos Aires y, a su impulso, las calles, plazas y parques de la ciudad se embellecieron con una forestación bien seleccionada y diseños de jerarquía.

Thays vivía con su familia en el Jardín Botánico de Buenos Aires, que él mismo formó y donde volcó el resultado de sus investigaciones de nuestra flora.

Sus trabajos pueden admirarse - siendo materia de estudios urbanísticos y



paisajísticos – en numerosas ciudades de nuestro país: Mendoza, Salta, Paraná, Rosario, Mar del Plata, San Juan, Tucumán y Coronel Suárez, por citar sólo algunas.

En 1902, durante el gobierno del general Roca, se lo comisionó para que estudiase qué destino se podría dar a las tierras que rodeaban las cataratas del Iguazú. Se vislumbraba su porvenir para el turismo y el gobierno se preparaba. Thays proyectó la formación de un gran parque nacional y su informe fue el puntapié para solicitar al Congreso la expropiación de 75 mil hectáreas, hecho que sucede finalmente bajo el gobierno de Marcelo T. de Alvear.

Durante el Congreso Forestal Internacional, realizado en París en 1913, Thays presentó el trabajo “Les Forest Naturelles de la Republique Argentine, projects de Parcs Nationaux” que expuso ante un concurrido auditorio que siguió atento el relato de las bellezas escénicas de Argentina y del proyecto de Parque Nacional Iguazú.

Thays fallece en Buenos Aires, el 31 de enero de 1934, meses antes de que se creara por Ley el Parque Nacional Iguazú.

La primera planificación de un área protegida

“Tengo el honor de elevar a la consideración de V.E. el proyecto general del trazado del futuro Parque Nacional del Iguazú y también algunas consideraciones y explicaciones que se relacionan con el mismo”.

Así inicia Thays el informe que presenta al Gobierno Nacional en marzo de 1912 y en el que expone los criterios que deberán seguirse para la implementación de un área protegida que incluya a las cataratas, el sitio que visitara a principios de ese siglo.

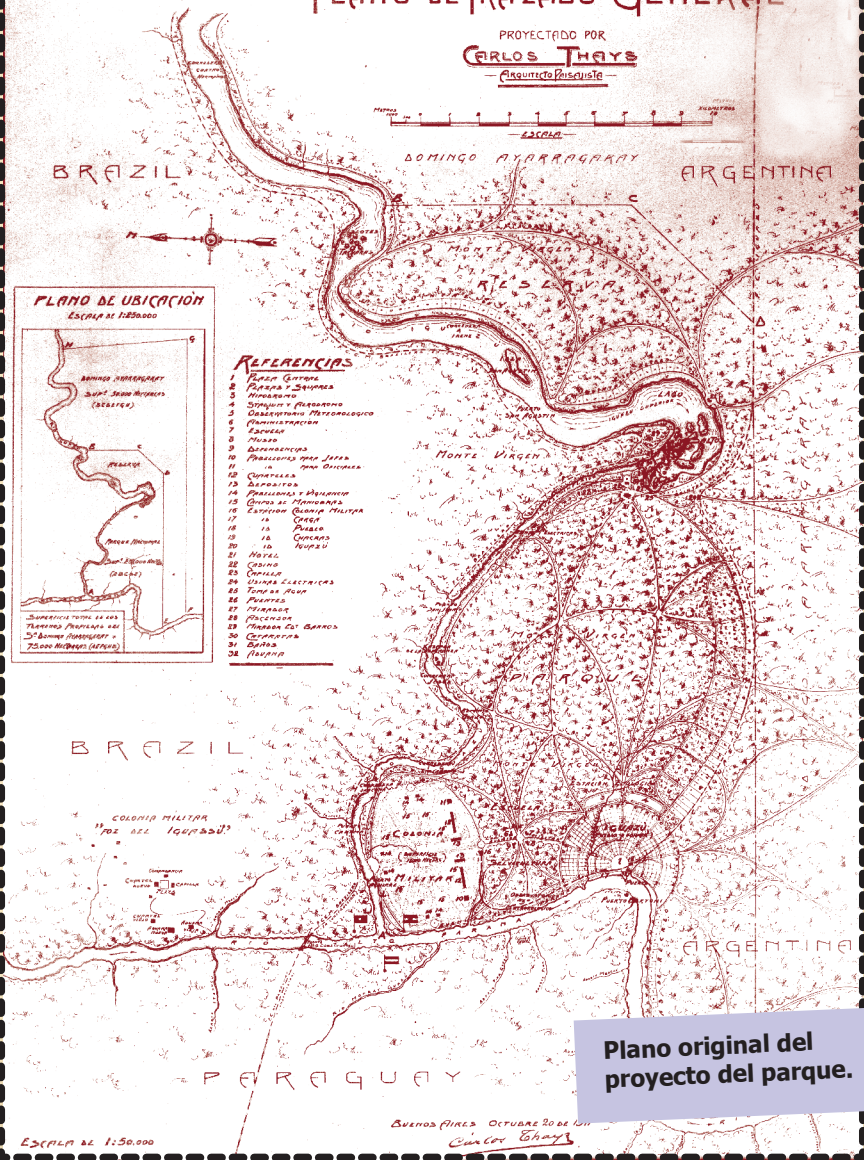
La avenida “Victoria Aguirre” uniría al pueblo con un sector de 18.700 ha vecino a las cataratas y destinado al parque nacional.

No podía faltar un hotel, que Thays ubicaba a unos 600 metros de los saltos y que debía ser de *“dimensiones reducidas para no afectar la hermosura del lugar, y su arquitectura deberá armonizarse con el paisaje circundante”.*

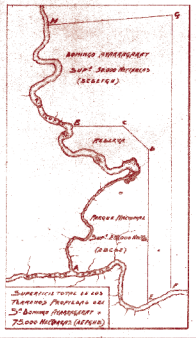
Pasarían 22 años para que el proyecto de Thays comenzara a concretarse.

MINISTERIO DE AGRICULTURA
 PARQUE-RESERVA DEL IGUAZU
 PLANO DE TRAZADO GENERAL

PROYECTADO POR
CARLOS THAYS
 Arquitecto Paisajista



PLANO DE UBICACION
 Escala de 1:250,000



- REFERENCIAS**
- 1 Puente Gutierrez
 - 2 Puente de Suroeste
 - 3 Montevideo
 - 4 Suroeste y Suroeste
 - 5 Observatorio Meteorologico
 - 6 Estacion de Ferrocarril
 - 7 Plaza
 - 8 Estacion de Ferrocarril
 - 9 Puente de Suroeste
 - 10 Puente de Suroeste
 - 11 Puente de Suroeste
 - 12 Puente de Suroeste
 - 13 Puente de Suroeste
 - 14 Puente de Suroeste
 - 15 Puente de Suroeste
 - 16 Puente de Suroeste
 - 17 Puente de Suroeste
 - 18 Puente de Suroeste
 - 19 Puente de Suroeste
 - 20 Puente de Suroeste
 - 21 Puente de Suroeste
 - 22 Puente de Suroeste
 - 23 Puente de Suroeste
 - 24 Puente de Suroeste
 - 25 Puente de Suroeste
 - 26 Puente de Suroeste
 - 27 Puente de Suroeste
 - 28 Puente de Suroeste
 - 29 Puente de Suroeste
 - 30 Puente de Suroeste
 - 31 Puente de Suroeste
 - 32 Puente de Suroeste

Plano original del proyecto del parque.

Victoria Aguirre, una dama adelantada a su época

Nació en Buenos Aires el 13 de enero de 1860, en una familia del patriciado porteño: su papá, Manuel Alejandro Aguirre, era estanciero y un hombre de finanzas que llegaría a ser presidente del Banco de la Nación. Su mamá, Mercedes Anchorena, falleció cuando Victoria tenía apenas 6 años. A diferencia de las costumbres de la época, su padre al quedar viudo se ocupó personalmente de su crianza, brindándole una educación liberal y cosmopolita. Esta moderna formación influyó profundamente en la personalidad de Victoria, quien se convirtió en una joven curiosa, segura e independiente. Como dato anecdótico, Victoria era tía de Silvina y Victoria Ocampo.



Apasionada por la arqueología y la historia americana, formó una importante colección personal, pero también contribuyó enormemente con la adquisición de piezas para museos nacionales y extranjeros.

Su afán por el descubrimiento y su genuino interés en la cultura sudamericana la condujeron a financiar y acompañar expediciones a Bolivia y Perú en búsqueda de yacimientos arqueológicos.

Otras excursiones fueron simplemente por turismo, como las que hizo al Paraguay, o la hazaña de recorrer en automóvil el trayecto de Buenos Aires a Bariloche acompañada por su hermana menor Rosa y su primo Aarón de Anchorena en la década de 1910.

Pero entre todos esos viajes, quizás el más memorable fue el que realizó en 1901 a Iguazú. Se trató de una de las primeras excursiones a la zona con el propósito de fomentar el turismo. Victoria formó parte de ese reducido y selecto grupo y, según el anecdotario familiar, quedó tan maravillada, que descendió de una embarcación para meterse y nadar en el río. Sin duda, el exuberante paisaje misionero la conmovió, ya que aportó una importante suma

de dinero para abrir un paso terrestre que permitiese a los visitantes acceder a las cataratas. Por esta generosa contribución se la homenajeó denominando Puerto Aguirre a la actual localidad de Puerto Iguazú, y a su avenida principal Victoria Aguirre, nombre que aún perdura.

Falleció el 16 de marzo de 1927.



Victoria Aguirre y amigas en el restaurante La Terraza de los lagos de Palermo - 1901.

Llegando la primavera de

1937

La alborotadora campanilla del teléfono suena en el despacho del presidente de Parques Nacionales. Solicita, su secretaria la señora de Sambrizzi, atiende...



... y tras unos segundos le pasa el tubo a Bustillo, señalándole que el llamado proviene del embajador argentino en Washington.

Bustillo, a mi lado está Bailey Willis a quien le paso el teléfono para que usted converse con él directamente sobre el asunto que le interesa.

Increíble. Bailey Willis quiere donar la documentación de su trabajo en Patagonia que con tanto afán buscábamos.

Emocionado Bustillo conversa con el legendario geógrafo, tras lo cual cuelga el tubo y dirigiéndose a su secretaria, le dice...



5. De cómo un geólogo norteamericano planificó una ciudad y propuso un parque nacional en la Patagonia.



La documentación ansiada por Bustillo no era otra que las notas de trabajo destinadas a integrar el segundo tomo del informe final de la Comisión de Estudios Hidrológicos con el título “Norte de la Patagonia, Estrategias y Proyectos”, y cuya primera parte había sido presentada por Willis ante el gobierno argentino en 1914. Esta última, que había sido impresa en Nueva York en idioma español, no fue tomada en cuenta por el gobierno. La segunda parte del informe final no corrió mejor suerte, en manos de Willis se mantuvo inédita hasta que Bustillo recuperó el valioso documento para la Nación Argentina. Pero no nos adelantemos, para entender cuál es el vínculo de Willis con Parques Nacionales es necesario que comencemos por el principio de esta historia.

Para adentrarnos en los trabajos que Willis realizó en Argentina debemos remontarnos a 1910, veintisiete años antes de la conversación



Comisión de Estudios Hidrológicos, 1912. Izq. a der, abajo: W.L. Lewis, W. Graenacher, Ch. W. Washburne; centro: C.L. Nelson, E. Frey, B. Willis, O. Luginbuhl, W. Eschmann; atrás: J.S. Mercer, J.R. Pemberton y W.D. Jones.

telefónica entre Willis y Bustillo. Nuestro enigmático personaje se encontraba de visita en el país junto con el antropólogo Alex Hrdlicka para investigar ciertas evidencias sobre la antigüedad del hombre en Sudamérica, las que expuso en el Congreso Científico en Buenos Aires en el marco de los festejos del Centenario, como delegado del Servicio Geológico de los Estados Unidos. El destino quiso ponerlo en el camino del, en aquel entonces, ministro de Obras Públicas, Ezequiel Ramos Mejía, funcionario que formaba parte de una camada de técnicos que, a comienzos del siglo XX, ingresaron a la administración pública con propuestas innovadoras, que venían a agitar el statu

quo liberal, aun cuando participaran de las ideas de fondo. El plan estratégico, que, en el caso de Ramos Mejía, venía a “patear el tablero”, llevaba dos años de iniciado y tenía como objeto el desarrollo patagónico y de otras regiones remotas del país, concretado por Ley 5559 de Fomento de los Territorios Nacionales, en 1908. Presentados por el embajador estadounidense, el geólogo y el ministro intercambiaron ideas sobre un obstáculo asociado a la falta de agua que tenía demoradas las obras del ferrocarril que uniría el puerto de San Antonio con la región inmediata al lago Nahuel Huapi (y cuya prolongación vislumbraba una conexión con la ciudad portuaria de Valdivia en Chile). En toda su extensión tal trazado representaba la columna vertebral del proyecto de poblamiento y aprovechamiento productivo del norte patagónico. Se podría aseverar que ambos técnicos congeniaron y resultado de dicho encuentro, acordaron firmar un contrato por el cual se creaba la “Comisión Hidrográfica” dirigida por Willis con el objetivo de realizar los estudios geológicos pertinentes para encontrar el agua necesaria, cuya falta mantenía retrasadas las obras ferroviarias en el paraje Valcheta. La mayor parte del equipo técnico fue contratado en los Estados Unidos, con excepción del Ingeniero Emilio Frey, antiguo colaborador de Moreno, designado asistente en jefe, y dos suizos – argentinos.

Ahora bien, ustedes lectores se preguntarán impacientes ¿Qué relación unía a nuestro personaje con Parques Nacionales? Si bien hasta aquí sus estudios resultan una contribución significativa para concretar la conexión de la incipiente ciudad de Bariloche y toda la comarca del Nahuel Huapi, incluidas las tierras donadas por Moreno para un futuro Parque Nacional, su trabajo en estas tierras le depararían nuevos desafíos que lo ligarían aún más con las áreas protegidas nacionales. A medida que se afianzaba la obra ferroviaria, Ramos Mejía amplió el campo de acción de la comisión, incluyendo la investigación de todas las riquezas naturales y de las posibles industrias que pudieran asentarse con el

tiempo, para que, en vínculo estrecho con el ferrocarril transcontinental, lograran dar vida a la región.



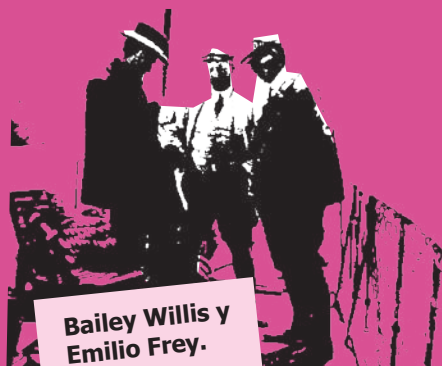
Bailey Willis.

En los borradores para la segunda parte del informe final, Willis desarrolla dos proyectos clave para la Patagonia norte a los que estuvo

abocada la Comisión esos años en los cuales su trabajo se prolongó. A los ojos actuales, quizás dos proyectos incompatibles: el abordaje de una propuesta para el futuro Parque Nacional del Sud y el estudio de factibilidad y delineamiento de una ciudad industrial próxima al lago Nahuel Huapi, pensada como cabecera de la, informalmente llamada, provincia Andina. En la conjunción de estas dos miradas, Willis pone en tensión una problemática que recorre todo el siglo XX, la conservación de la naturaleza y el progreso resultado de transformar productivamente regiones ricas en recursos energéticos, mineros y agrícola ganaderos.

De las numerosas exploraciones que el geólogo y su equipo realizó por la región, se llevó una impresión acabada de los valores naturales que debían ser preservados e incorporados a las tierras originalmente donadas por Moreno en Puerto Blest para conformar un parque nacional. Propone incluir, dentro de los límites del área protegida, lagos como el Villarino, Falkner y Trafal, Steffen, Martín, Mascardi, Hess y Fonck, entre otros atractivos del bosque andino patagónico. En total, Willis tenía en mente una mega área de 11.000 km², que alcanzaba incluso parte del lago Lacar,

en Neuquén, y el cordón de Cholíla, en Chubut. Previó la apertura de carreteras y caminos e imaginó circuitos que conectarán al turista con los distintos atractivos,



además de vislumbrar el potencial de las penínsulas San Pedro, Llao Llao y un sector central oriental del Lago Nahuel Huapi, para la ubicación de poblaciones veraniegas, con hoteles, villas, recreos y chalets. En su concepción, el parque nacional debía *“servir a un pueblo que carece de lugar de veraneo en todo su dilatado campo de las pampas”*.

Quizás su aporte más notorio, dentro de su visión estratégica, sea el borrador de un proyecto de ley del Parque Nacional del Sud. El texto puntualiza cuestiones como la expropiación de tierras, la clasificación de los terrenos, el otorgamiento de concesiones de servicios e infraestructura necesaria para la comodidad del pueblo, sin que ello, perjudique ningún elemento de la naturaleza. En consonancia con la visión de Moreno, el artículo 2° refiere:

“El territorio reservado como Parque Nacional se destina al placer y bienestar del pueblo de la Nación Argentina como centro de recreo

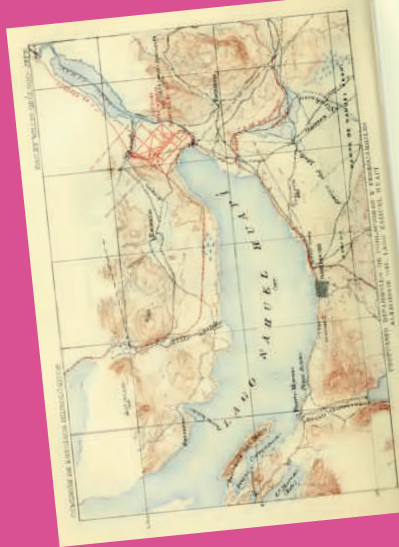
y descanso.

A estos efectos, han de conservarse la belleza, la tranquilidad, y la salubridad de todos los parajes dentro del Parque para

mantener, tanto como sea posible, las condiciones de la naturaleza virgen, sin alterarla por otras obras artificiales que las que sean estrictamente necesarias para facilitar comodidades a sus residentes y visitantes”.

El proyecto define dos clases de reservas: una absoluta, para el beneficio público y donde queda excluida la existencia de tierras particulares, y una reserva condicional, donde se permite las propiedades privadas bajo condición de cumplir con los reglamentos del parque. En este sentido, Willis era partidario de la filosofía de Roosevelt, de un “uso sabio” de la naturaleza, a través de un manejo blando que permitiera obras para el progreso local.

Willis también presentó un plan de colonización para toda la zona andino-patagónica. En sintonía con el pensamiento de las clases ilustradas



SECCIÓN IV

LAGO NAHUEL HUAPI

El Parque Nacional y Fincas Cubadas
El Lago Nahuel Huapi ha sido tema de muchas descripciones entusiastas que poseen la realzosa grandiosidad de paisajes que la caracterizan como uno de los lagos más hermosos del mundo. El asunto es en verdad seductor y hasta merece objeto de una discusión económica, cuando bien demostre el valor de su belleza estética como atractivo para el turismo y como fuente de ingresos. Pero como se tiene proyectado dedicar una zona especial sobre el Gran Parque Nacional de Nahuel Huapi en su centro, puede reservarse para otros usos el resto del terreno. Basta con un acuerdo con el Director General de Agricultura, Dr. Julio Matán, y publicado por el Ministerio. Es como sigue:

EL PARQUE NACIONAL DEL SUR

El área descrita no está comprendida aún en el parque cuyo origen del Parque Nacional sitúa al Fuerte Zúñiga, territorio a la Nación con ese destino, una zona de tierra recibida en recompensa de sus servicios en la Comisión de Chile.

En extensión y algunas líneas reservadas alrededor Nahuel Huapi, representará totalmente el parque. Lo demás se clasifica en su mayor parte como terreno que quedará a disposición, o en menor parte, como terreno.

de la época, plantea un tipo de inmigrantes deseados, procedentes de Europa central y Norteamérica, a quienes había que atraer con una política clara de colonización. La población autóctona, omitida en el texto, no era considerada.

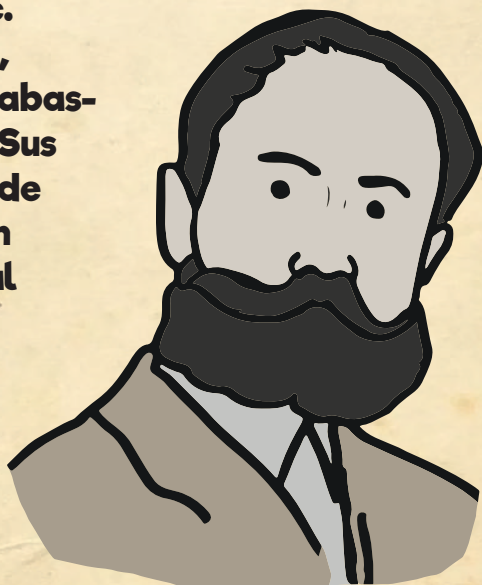
Nuestro geólogo se convirtió, a fuerza de trabajo e inspiración, en un verdadero planificador territorial. Espíritus afines, Ramos Mejía y Willis, compartían la filosofía que había abrigado la colonización del oeste americano. El ferrocarril como eje del poblamiento y desarrollo, y con una fuerte supervisión del Estado, para evitar los efectos de la codicia de terratenientes que habían acontecido en la región pampeana.

Finalmente, a pesar de las gestiones de Ramos Mejía y el apoyo de Francisco Moreno, las fuertes presiones de la política, de los exportadores de lana e importadores de tejidos y del sistema ferroviario privado, que se oponían a cualquier cambio que amenazara sus beneficios, hicieron que cayera el Plan Estratégico pensado para la Patagonia. El tren nunca llegará al país vecino. El tramo San Antonio – Bariloche se completó durante la gestión de Exequiel Bustillo en Parques Nacionales, con capitales privados, los mismos que se habían opuesto años atrás.

El amigo americano

Nació en Idlewild-on-Hudson, Nueva York en 1857 y falleció en Palo Alto, California en 1949. Ingeniero en minas e ingeniero civil diplomado en la universidad de Columbia. Su destacada y excepcional trayectoria en los Estados Unidos, haya sido, tal vez, la razón de su “fichaje” para el Plan Estratégico de Ramos Mejía.

En su país, intervino en la gestión de dos parques nacionales y realizó trabajos vinculados con las líneas ferroviarias del Northern Pacific. Construyó embalses, obras de riego y de abastecimiento de agua. Sus estudios geológicos de los Apalaches dieron nombre internacional a la formación. A lo largo de su vida, emprendió varias expediciones por el continente asiático.



co, al norte de China, Japón, Filipinas, Taiwán, Indonesia e India. Los resultados de sus investigaciones fueron publicados en diferentes informes y presentaciones en congresos.

En 1915 fue designado jefe del Departamento de Geología de la Universidad de Stanford. Como residente de la costa del Pacífico, aprovechó la mayor parte de su tiempo para estudiar la geología de California.



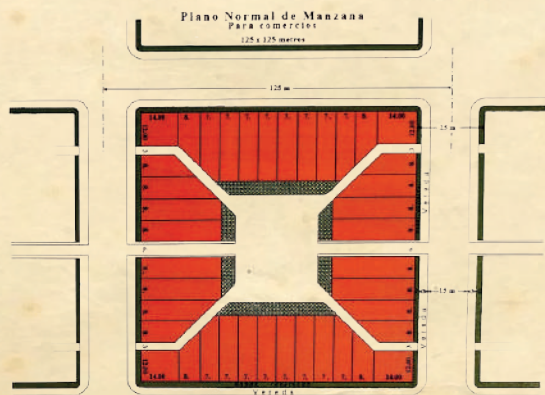
Willis consideraba a su perro "Feo" parte del equipo de trabajo.

Ciudad industrial

Quizás el proyecto más ambicioso de Bailey Willis, una idea originalmente expresada por Ramos Mejía, a la que adhirió también Moreno y que se le encomendó al jefe de la comisión hacer realidad, era la Ciudad Industrial de Nahuel Huapi. Escribió Willis en el segundo volumen del informe final: *“Hemos descubierto la Ciudad de los Césares. No hay más que construirla”*, refiriendo a la leyenda que tanto desveló en sus exploraciones a los conquistadores españoles.

Bariloche fue descartada por encontrarse en la misma entrada del futuro Parque Nacional, además de no cumplir con las condiciones ele-

mentales para el asentamiento de una ciudad industrial, una superficie demasiado



Planos
de Willis.



Proyecto
ciudad
industrial
del Nahuel
Huapi.

reducida, fuertes vientos y difícil desembarco. Un descubrimiento lleva a que Willis ponga los ojos en el nacimiento del río Limay como emplazamiento de la ciudad. En cercanías del Lago Nahuel Huapi, se podía elevar las aguas del río mediante un dique y formar un gran lago artificial. La caída de las aguas sería

aprovechada para generar energía mediante una represa hidroeléctrica, indispensable para la industria. El sitio, además, era geológicamente apto, protegido de los vientos, de buen drenaje y extensión.

La ciudad, sería un centro de elaboración de productos manufacturados en base a las materias primas de la región. Tejidos de lana de los ovinos patagónicos, artículos de cuero, muebles y otros productos con maderas locales. El transporte de las mercaderías a cargo del ferrocarril alcanzaría los puertos de la provincia de Buenos Aires y ciudades de Chile en el Pacífico. En palabras de Willis *“la provincia Andina, como sitio de una población industrial, en total contraste con la Argentina exclusivamente agrícola, le permitirá competir por un debido posicionamiento internacional del país”*.

El proyecto incluía los planos de la ciudad, en los que ya se concebía una distribución tentativa: un distrito residencial, otro comercial y de viviendas obreras, una zona manufacturera, una reserva militar, talleres ferroviarios, parques públicos y una universidad de corte industrial y de artes.

1937



Dos figuras humanas se desplazan siguiendo un sendero apenas marcado en la ladera norte del cerro Runge. Los caminantes marchan en silencio, contemplando el bosque y las azules aguas del lago Nahuel Huapi.

Pronto llegan a la cima, desde la cual obtienen una fantástica vista panorámica de los alrededores: el lago, las montañas al oeste y el pequeño poblado de Bariloche, cuyas casas bajas se ven hacia el este.

A poco más de un kilómetro del cerro se divisa el recientemente inaugurado edificio de la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi, obra del arquitecto Alejandro Bustillo

Tenías razón, Ernesto, esta vista es inmejorable.

señala el arquitecto cesari

Exacto, Miguel.

Responde el aludido, que no es otro que el arquitecto Ernesto de Estrada, jefe de Arquitectura y Urbanismo de la Dirección de Parques Nacionales

Fíjate que desde aquí podemos ver la Intendencia y el terreno donde pensamos ubicar inicialmente el conjunto de edificios que nos encargaron diseñar los hermanos Bustillo.




Es claro que, teniendo en cuenta tu idea de agruparlos en un lugar, resulta un terreno muy pequeño.



Así es. Pero ahora tenemos la oportunidad de adquirir a buen precio los terrenos que eran propiedad de Capraro y que son esas dos hectáreas que allí se ven entre el Puerto y la línea de la Intendencia.





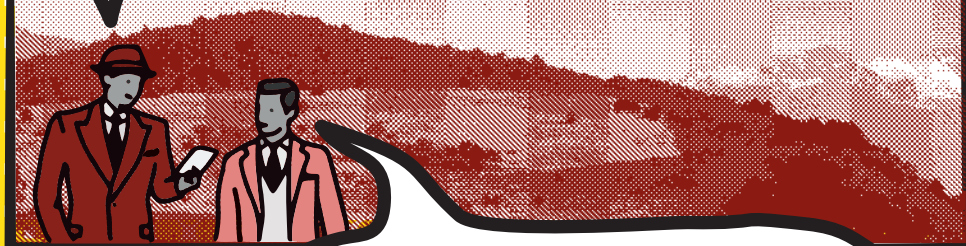
¿Dónde se encuentran esas construcciones de madera?

Sí, son el viejo molino, el aserradero y el almacén que ya no funcionan. No serán inconveniente pues los desarmaremos. Lo interesante es que allí podríamos desarrollar todos los edificios pintoresquistas que pensábamos alrededor de una plaza,...

...un verdadero centro cívico que dé identidad a la ciudad, con acceso directo al Puerto y una vista soberbia del lago y las montañas.



Tienes toda la razón, Ernesto, y no dudo que, aunque el centro cívico quede inicialmente a las afueras del poblado, con el tiempo se convertirán en un punto de referencia notable.

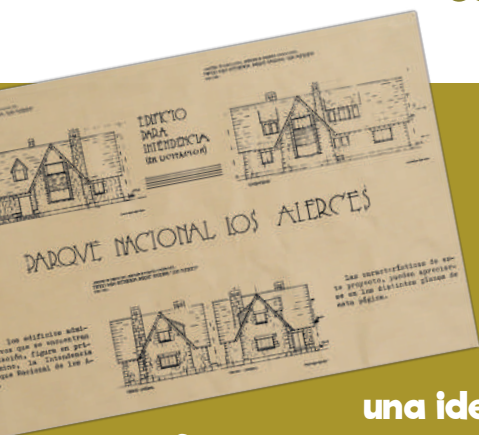


Entonces, regresemos y comentemos nuestra opinión a los hermanos Bustillo. Seguramente aprobarán la idea y podremos ponernos a trabajar en los diseños de los edificios.



Tres años después, en marzo de 1940, el conjunto edilicio del Centro Cívico se inaugura oficialmente.

6. En donde se relata cómo tres locos, locos arquitectos de Parques Nacionales crearon una estética arquitectónica en la Patagonia.



Con la creación de la Dirección de Parques Nacionales y los flamantes parques Nahuel Huapi e Iguazú, había que forjar

una identidad para esos hitos de frontera. Construir y avanzar sobre el trazado de pueblos y centros urbanos dentro de las áreas protegidas. Desde sus comienzos el turismo constituyó el elemento dinamizador de la vida de los parques, política que favoreció el desarrollo de una economía local tendiente a afianzar el asentamiento. La ciudad de Bariloche fue el escenario de prueba, cabecera regional y puerta de entrada al parque Nahuel Huapi, la primera impresión que se llevarían los turistas. Una ciudad que creara las condiciones para afinar y elevar el nivel de vida de los lugareños, además de contar con una incipiente infraestructura para el turismo venidero. A la urbanización de San Carlos, le

siguieron la creación de villas como Trafal, Mascardi y La Angostura.

Pero el objetivo no era meramente funcional e higiénico, se buscaba una impronta particular, una estética que se diferenciara de la uniformidad de los pueblos del resto del país. Con esa premisa surgen las típicas fachadas construidas en piedra y madera, pintoresquismo que recuerdan las villas europeas. En palabras de Exequiel Bustillo *“Nuestra ambición era hacer de Bariloche una ciudad de rasgos típicos, con cierta gracia arquitectónica y con algo de europeo. Una de esas pintorescas ciudades de montaña que son el encanto de Suiza y del Tirol”*. El uso de materiales propios de la región para injertar una arquitectura foránea.



Ernesto de Estrada durante la construcción del Centro Cívico.

En sus inicios, la estructura de Parques Nacionales estaba conformada por seis áreas: Construcciones, Forestal, Fauna y Flora, Catastro y Concesiones, Dibujo y Biblioteca. A cargo de Construcciones, como asesor, estaba el Arq. Alejandro Bustillo, hermano del presidente de Parques Nacionales. Bajo su tutela, ingresaron dos jóvenes arquitectos, Miguel Angel Cesari y Ernesto de Estrada, este último llegado de Europa donde se especializó en urbanismo. Un trío de arquitectos que haría historia, creadores de una estética para la Patagonia que quedaría impregnada en la retina de todos los argentinos y que sigue vigente en nuestros días. El Hotel Llao Llao, modelo que definió el carácter de la arquitectura local, fue realizado por Alejandro Bustillo, quien para esa época ya había diseñado el complejo monumental de la rambla de Mar del Plata (hotel Provincial y Casino). Para la ubicación de este hotel de categoría internacional se eligió el área de Puerto Pañuelo, ya que además de su belleza paisajística, contaba con puerto. Construido en estilo canadiense con troncos de ciprés a la vista y techo de tejuelas de alerce, un año después de su inauguración en 1938, fue arrasado por completo por un incendio convirtiéndolo en apenas cenizas. Bustillo no perdió tiempo en lamentos, en 15 meses fue reconstruido en mampostería tradicional.

**El espléndido
hotel Llao Llao.**



En cuanto a las otras obras pensadas para Bariloche y alrededores, era habitual que Bustillo realizara los anteproyectos y croquis que luego pasaba a de Estrada o Cesari para su desarrollo definitivo. Con el tiempo, el diseño de muchas de estas obras corresponde atribuírselas por completo a los jóvenes arquitectos. Las obras de carácter urbano fueron adjudicadas a de Estrada mientras que las específicas de la institución como las casas de guardaparques y empleados, movilidad y talleres, a Cesari. A pesar de conformar un pequeño equipo de trabajo, el área producía de manera afiebrada durante largas jornadas sin horarios, comprometidos con el proyecto y con un sentido de pertenencia a la institución. No resulta raro que la colonización de la Patagonia por estos nuevos “adelantados” no reparara en la cultura de los pobladores an-

cestrales, tampoco en la idiosincrasia de los criollos preexistentes. La elite gobernante irrumpió sobre estos nuevos territorios llevando consigo su bagaje europeizante con la idea de recrear el paisaje en el cual se cultivaron.

En sólo diez años, Parques Nacionales se convirtió en motor de desarrollo de la región Patagonia andina. Tarea en la que no estaba solo. Una de las claves del éxito para semejante proyecto urbanístico fue su articulación con otras reparticiones nacionales. El diseño de escuelas, hospitales, sucursales del Banco Nación, pasaron por el ojo escrutador de Parques Nacionales. En conjunto con Vialidad Nacional, planificó la traza de caminos y la construcción de puentes. Incluso la política de obras de la Comisión Nacional de casas baratas entró en la órbita de Parques Nacionales. Otra entidad, en este caso privada, que dejó su huella a lo largo del país y con la cual la Dirección de Parques Nacionales aunó criterios de construcción, fue el Automóvil Club Argentino.

A propósito de esto, el arquitecto Cesari recuerda un proyecto en colaboración con la Comisión Asesora de Asilos y Hospitales donde ellos proyectaban *“una planta de la parte funcional... y nosotros le agregábamos la*



**Intendencia del
Parque Nacional
Nahuel Huapi.**

escenografía”. El control estético llegaba hasta el punto de diseñar el equipamiento urbano como bancos, faroles, carteles y entradas, de manera de pensar la ciudad como un todo.

En el caso del Parque Nacional Iguazú, los proyectos tomaron una fisonomía más típica de la zona, al optar por una arquitectura con rasgos de un forzado e improbable estilo “colonial” misionero.

A partir de 1945, Parques Nacionales pasó de la órbita del ministerio de Agricultura a la de Obras Públicas. La consecuencia inmediata fue que gran parte de las tareas de la oficina técnica fueron absorbidas por las direcciones de Arquitectura, Vialidad Nacional y otras dependencias.

La imagen arquetípica de Bariloche

El Centro Cívico de Bariloche fue el proyecto con el cual de Estrada demostraría todas las ideas asimiladas durante sus estudios en Europa. Una de las obras precursoras del urbanismo moderno en la Argentina. Un conjunto edilicio con fines administrativo, comercial y turístico. De Estrada llegó a Bariloche con tres proyectos de Bustillo bajo el brazo para realizar edificios públicos dispersos por la ciudad. Ni bien pisó suelo barilocheño, entendió que la ciudad necesitaba unificar, en un espacio común, dependencias y servicios, un lugar de

Inauguración del
Centro Cívico - 1940.





Museo de la Patagonia - sala de uniformes.

encuentro social y cultural, un centro cívico. Sin perder tiempo, modificó el lugar de emplazamiento de los proyectos encomendados agrupándolos alrededor de una plaza seca al estilo europeo con vistas destacadas al magnífico lago Nahuel Huapi. Añadió al plan original nuevas obras tales como biblioteca, museo, sala de conferencias, aduana y comisaría. El proyecto excedía el Centro en sí mismo, sumaba la traza de la avenida costanera, importante vía de circulación en donde la ciudad se encuentra con el lago, y el tratamiento paisajístico de las manzanas contiguas al conjunto cívico.


1948



Varios micros aguardan estacionados en el playón junto a la estación de tren de Bariloche. Llevan, sobre los costados, la inscripción Parques Nacionales.


Un grupo numeroso de personas se dirige hacia los transportes, que permanecen con los motores en marcha.






¡¡Ya estamos en
Bariloche !!


– señala refrendando lo que mencionan los carteles un señor de sombrero, bigote y sendas valijas en las manos. A su lado, el resto de la familia apuran su andar para seguirle el paso.



Tenés razón, Papá
¿y ahora adónde
vamos?



Pues tomaremos ese micro,
que nos llevará al hotel que
nos han asignado. Ha sido
un largo viaje. Pero estamos
cumpliendo un sueño.



De no ser
por la
posibilidad que
el gobierno
nos ha brindado,
nunca
hubiésemos
podido
conocer ...

... estos famosos
lagos del sur y las
montañas.



ni nosotros ni seguramente ninguna de estas personas hayan pensado siquiera en la posibilidad de tener unos días de vacaciones en estos lugares, que fueron durante mucho tiempo casi exclusivos para los "pudientes".

¡Qué bueno que alguna vez, nos toque a nosotros, los trabajadores y trabajadoras!
¡Todos nosotros viviremos una experiencia inolvidable!



Ojalá todos los gobiernos de ahora en más, le faciliten al Pueblo conocer el País y los Parques nacionales.

El contingente termina de acomodarse en los micros que parten hacia la ciudad, por el camino que pronto deja a la vista el paisaje del lago Nahuel Huapi y las montañas de fondo. El mismo paisaje en el que se encuentran las tierras que 45 años antes el Perito Moreno decidiera donar para que, convertidas en parque público natural, sirvieran al *"mejor provecho de las generaciones presentes y de las venideras"*.

7. De cómo aquellos de las “patas en la fuente” llegaron a refrescarlas en los lagos del sur: Turismo de elite vs turismo popular.



Como hemos visto, transcurrida la Campaña al Desierto y con el conflicto fronterizo en ciernes, el poblamiento de la Patagona fue una cuestión que había que abordar con celeridad. Con el objetivo de “argentinizarse” la Patagonia, el presidente Roca bregaba por el sembrado de colonias pastoriles de producción primaria a lo largo de la cordillera. Pero la región estaba alejada de los centros de consumo y el transporte era muy costoso. Con el tiempo las colonias derivaron en simples asentamientos de pastores de ovejas. Ramos Mejía, Moreno y particularmente Bailey Willis, habían vislumbrado para la región un futuro pujante al ritmo del desarrollo industrial. Esta visión no permeó en la dirigencia local por la existencia de intereses contrapuestos.

Con su creación, Parques Nacionales trajo consigo una estrategia alternativa adherida a la idea de conservación de las bellezas naturales. Al

**Familia de
trabajadores
visitando los
bosques del sur.**



preexistente Parque Nacional del Sud, ahora convertido en Nahuel Huapi, se sumaba un puñado de áreas protegidas a lo largo de la frontera en las cuales se impulsó un desarrollo turístico ambicioso, con vistas a lograr una ocupación plena y constante de visitantes por temporadas que fueran estableciendo las condiciones para la consolidación de una población permanente. De esta manera, en un periodo de pocos años, la comarca incrementaría el comercio, la producción de alimentos y la industria. El turismo como estrategia de frontera y desarrollo.

Y así fue. En aproximadamente cinco años Bariloche pasó de ser poco más que una aldea, a un centro turístico promocionado a nivel internacional. Las obras se sucedieron a un ritmo frenético. Caminos y puentes, edificios públicos, la urbanización de la ciudad que

incluía el icónico Centro Cívico. Un ejemplo de esta determinación férrea fue la reconstrucción en tiempo récord del Hotel Llao Llao luego de su incendio.

El sueño de Francisco Moreno y Carlos Thays al fin se volvía realidad. Nahuel Huapi e Iguazú nacían por ley después de un largo parto de más de tres décadas. En palabras de Exequiel Bustillo en sus memorias *“Sólo faltaba organizarlos, haciendo las obras necesarias, para que el pueblo de la Nación entrase a disfrutarlos”*. Pero ¿qué tipo de turista desvelaba a Bustillo? El Hotel Llao Llao era el “Norte”. Otra pista: los deportes y actividades recreativas impulsados desde la incipiente gestión. Esquí, navegación, pesca, andinismo, equitación, golf, eran parte de la oferta para un turismo destinado básicamente a la clase alta y a los visitantes extranjeros, los cuales representaban una importante fuente de divisas. Se construyeron pistas de esquí, refugios de montaña, caminos, se implementaron transportes colectivos y elaboraron folletos para publicitar los diferentes servicios. De esta época fue la adquisición del emblemático buque “Modesta Victoria” para realizar paseos lacustres.

Algunas de las prácticas impulsadas por entonces, hoy son consideradas nocivas para la con-

servación y sus efectos se siguen manifestando. Es el caso de la introducción de especies exóticas invasoras para la caza deportiva. A principios del siglo XX, la perspectiva sobre la naturaleza local estaba viciada por la fascinación que ejercía sobre las élites los paisajes del Viejo Mundo. Nuestra naturaleza les parecía pobre a sus ojos europeizantes. Fue así como años antes de la creación de las primeras áreas protegidas en la Patagonia ya se habían introducido, además de árboles maderables, animales exóticos, provenientes de otras latitudes, para la caza. No pasaron muchos años para que los técnicos de Parques Nacionales vislumbraran un problema creciente. Ciervo colorado, jabalí, castor, visón, liebres y conejos, son algunos de las especies animales históricamente introducidos para caza o criados con fines comerciales y posteriormente escapados o liberados, que, a pesar de los esfuerzos para su control, siguen



Choferes y micros turísticos en el Parque Nacional Nahuel Huapi.

representando en la actualidad una amenaza acuciante para los ambientes y especies nativas.

El Llao Llao atrajo la atención de la prensa y la visita de personalidades destacadas como Victoria Ocampo que escribió un artículo con sus impresiones para el diario La Nación. El hotel se convirtió en un imán que despertó el interés de la opinión pública, y con ello, se pretendía incentivar la inversión de capitales privados en la región y cautivar a una afluencia de turistas entusiastas. Esta estrategia dio sus frutos y rápidamente el Llao Llao y los otros hoteles satélites no dieron abasto. Pronto surgieron nuevos hoteles, pequeños y grandes, dispersos en la ciudad de Bariloche y alrededores. Una ley de préstamos con fondos propios de la repartición contribuyó a generarle un fuerte empuje a esta incipiente industria.

Bustillo expresó claramente en sus memorias cuál era su propósito: *“se valora el turismo en general; pero el rico sobre todo, que gasta y deja divisas, es el objeto de la mayor consideración”*. Así y todo, hubo intentos para desarrollar una oferta turística para sectores medios y populares, manifiesta en una planificación urbanística destinada a mejorar la calidad de vida de los habitantes, que incluía un hospital zonal,

escuelas, parques públicos, viviendas económicas, y en el proyecto para construir campings y una colonia de vacaciones, que se truncó, según el propio Bustillo, con el estallido de la guerra en Europa. Buenas intenciones, sin duda no prioritarias, serán el objetivo y la razón de ser de la próxima gestión.

Con los sucesivos cambios de autoridades que presidieron el país, terminada la presidencia de Agustín P. Justo y la fallida de Roberto M. Ortiz, Parques Nacionales experimentó transformaciones y continuidades. Luego de la renuncia de Bustillo, el turismo como estrategia siguió teniendo peso en la gestión, pero con nuevos bríos.

En 1945, por Decreto 9504, la institución pasa a denominarse Administración General de Parques Nacionales y Turismo. La norma expandía los alcances del organismo y quedaba asentada en palabras la nueva visión: *“difundir adentro y fuera del país el conocimiento de sus bellezas naturales: las condiciones de su clima, playas, fuentes termales, así como todas aquellas atracciones de carácter geográfico, histórico, científico, artístico, industrial, deportivo, etc., que en alguna forma interesen o atraigan al turis-*

mo”. La nueva administración tendría injerencia en la actividad turística de todo el país, más allá de las jurisdicciones de los Parques Nacionales.

Quedaba así puntualizado un rumbo claro: priorizar el fomento y apoyo de actividades recreativas para un turismo económico destinado a la familia trabajadora. Para ello propone la realización de convenios con empresas, gremios o asociaciones a fin de financiar y favorecer en general las vacaciones de personas de recursos bajos y medios. El eslogan instalado a fines de los años ‘30 “Conocer la patria es un deber”, se hizo carne definitivamente en los años posteriores con el impulso de un turismo popular, que, a través del disfrute, contribuía a forjar una identidad nacional.

La Administración de Parques Nacionales y Turismo pasó de depender del Ministerio de Agricultura al Ministerio de Obras Públicas. La cabeza detrás del ministerio, el Teniente General Juan Pistarini, tenía una larga trayectoria en el ejército y una presencia destacada en los diferentes gobiernos a partir de 1930.

Hacia 1946, el gobierno de Juan D. Perón enarboló la justicia social como bandera.

A las reivindicaciones de mejora en las condiciones y beneficios de los trabajadores asalariados y sus familias, se añadía un derecho laboral y social no reconocido hasta entonces: el ocio. Hacer turismo ya no era percibido como un privilegio exclusivo de la clase alta, sino un derecho asociado a las vacaciones de los trabajadores. Una de las columnas vertebrales que hizo posible este derecho fue la implementación de las vacaciones anuales con goce de sueldo para todo el conjunto de los trabajadores. Una política del tiempo libre destinada a poner las bellezas de la patria al alcance del pueblo.

En el libro “La nación justa, libre y soberana”, editado en 1950, se lee *“La patria tiene ahora sus puertas abiertas para que la conozcan todos los argentinos y extranjeros. Desde las bellezas del sur con sus imponentes cascadas, sus bosques y lagos inmensos, las playas atlánticas, las sierras, las montañas nevadas del gigantesco Andes hasta las majestuosas*



Turistas en la orilla del lago.

cataratas del Iguazú, con sus selvas cubiertas de pájaros multicolores, están al alcance de los hogares más modestos. Un obrero o un empleado tiene hoy la posibilidad de viajar, de recorrer, de visitar, de conocer y de vivir en cualquier centro de turismo del país. Ese es el turismo social.*

Las políticas públicas ahora eran diseñadas y ejecutadas de forma novedosa a través de la modalidad de planes de un período de cinco años. El Primer Plan Quinquenal incluía obras de infraestructura bajo la órbita de Parques Nacionales destinadas a mejorar las viviendas y las condiciones laborales del personal, créditos para la industria hotelera y gastronómica y subsidios para el fomento del turismo. En el marco del Segundo Plan Quinquenal, se profundizó el turismo social tomando relevancia la acción del Ministerio de Obras Públicas a cargo de Pistarini. Contingentes organizados de trabajadores y estudiantes llegaban a Bariloche con actividades y excursiones programadas para conocer el Nahuel Huapi durante los diez o quince días de estadía promedio. Todo esto, organizado por el gobierno o los sindicatos, con el apoyo y dirección de la Fundación Eva Perón. La Administración General de Parques Nacionales y Turismo era un eslabón fundamental del

engranaje que intervenía activamente en la movilización de los contingentes, y en todo aquello ligado a la construcción de hoteles (a través del Ministerio de Obras Públicas), además de la fiscalización de las iniciativas privadas del rubro.

Recordemos que, en 1934, la región se había potenciado con la llegada del tren a Bariloche. Todo un acontecimiento en el cual la población se congregó en la estación agitando banderas para recibir a la locomotora 501. La afluencia de pasajeros se incrementó en la década siguiente con la nacionalización de los ferrocarriles y consiguiente abaratamiento del pasaje. Años más tarde y todavía restringido a un sector de la población de alto poder adquisitivo, se iniciaron los viajes aéreos con la creación, en 1949, de la empresa estatal Aerolíneas Argentinas.

Durante esos años, Parques Nacionales incorporó nuevos hoteles propiedad del Estado, a los ya existentes Llao Llao, Lago Mascaradi y la hostería de la Isla Victoria. Se expropiaron también propiedades particulares para la creación de campings, recreos y complejos de vacaciones, muchos de ellos gestionados por sindicatos, asociaciones civiles o colegios religiosos.

Las excursiones en colectivos económicos a distintos destinos del país se promovían desde el



Visitantes en un sendero de montaña.

gobierno. En el caso de Nahuel Huapi eran aprovechados en su mayoría por la clase media, debido a que la distancia hacía que los costos siguieran siendo altos. En 1948, solo 768 obreros vacacionaron de esta manera.

Durante la década del '50, una mirada conservacionista toma fuerza en la institución, se impulsan las primeras iniciativas de investigación científica. Como corolario, al tipo de turismo que se venía promoviendo se sumaron nuevas propuestas centradas en la vida al aire libre. Se abrieron senderos recreativos, picadas y refugios de montaña, se incentivaron los paseos de caminatas y cabalgatas. Esto atrajo a un incipiente visitante en busca de un mayor contacto con la naturaleza.

Hoteles, aeropuerto y caminos: favoreciendo el turismo

Juan Pistarini nació en 1882. Fue director de ingenieros del Ministerio de Guerra en la década del 30 y ministro de obras públicas de tres gobiernos de signos opuestos como el de Ramírez, Farrell y Perón. Su carrera resistió los embates políticos de aquellos años. Bajo su gestión se impulsaron trascendentales proyectos como el aeropuerto internacional que lleva su nombre, y los complejos hoteleros de Embalse Río Tercero y Chapadmalal.

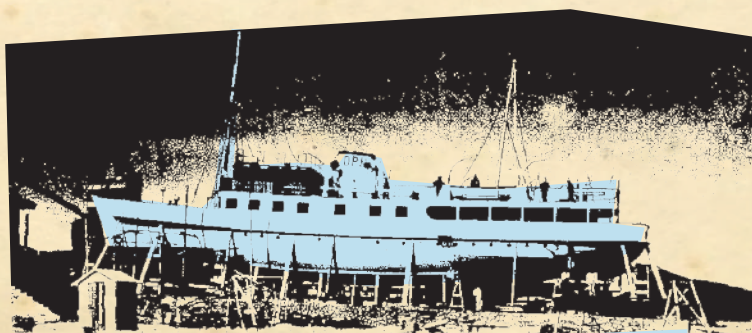
Fue detenido en 1955 tras el golpe de Estado que derrocó a Perón. Falleció al año siguiente.



La dama del lago

La decisión de contar con una “motonave turística” surgió aún antes de que se sancionara la ley de Parques Nacionales. Por entonces las naves de uso público que surcaban el Nahuel Huapi pertenecían a la ya obsoleta flota de Primo Capraro. Entre ellas se hallaba el “Cóndor” impulsado a leña y que condujo al perito Moreno, Bailey Willis y hasta al presidente norteamericano Theodore Roosevelt.

El “Patagonia” era un velero construido por Aaron de Anchorena, que luego fue empleado por la subprefectura, que solía prestárselo a Parques Nacionales. A esta lista hay que agregarles una miríada de canoas, botes y pequeñas lanchas privadas.



Armado del Modesta Victoria en Bariloche.

**Muelle de
Bariloche
en 1938.**



La iniciativa de Bustillo, en 1934, de constituir una sociedad entre Ferrocarriles de Estado y la compañía naviera Mihanovich, para construir

barcos de turismo a ser empleados en el Nahuel Huapi, no prosperó. Sin embargo, ya creado Parques Nacionales, se incluyen en el primer plan de trabajo de 1935, \$300.000 para la construcción de un buque.

Hecha la licitación se presentaron dos firmas: Vershure and Co, de Amsterdam, y Hansen y Puccini and Cía, cuyo astillero estaba en el Tigre. Ganó la primera por razones de menor precio y solvencia técnica.

El Ingeniero Manuel Bianchi fue nombrado supervisor de la construcción en el astillero. Su trabajo resultó tan prolijo que llegó a convertirse en obsesión. Pasó al astillero más de 800 notas con observaciones, al punto que, como señala Bustillo, *“cada bulón o tuerca era motivo de un reclamo”*.

La licitación estipulaba que el barco se construía en Amsterdam, se desarmaba y se trasladaba a Bariloche donde se le volvía a ensamblar parte por parte.

Para ello se construyó, en cercanías de la estación de trenes, un varadero, con su grúa y accesorios. Desde que llegó a Bariloche en septiembre de 1937 hasta su lanzamiento al agua transcurrió más de un año. Por fin en noviembre de 1938 y ante la mirada de un numeroso gentío, el “Modesta Victoria” besó las frías aguas de aquel lago del que ya nunca se separaría.

El nombre con que fue bautizado el moderno buque, representó un homenaje a la embarcación que, en 1883 navegó por el Nahuel Huapí luego de remontar el Limay. Al mando de esta



El Modesta Victoria de O'Connor navegando el Nahuel Huapí.

“Modesta Victoria” se hallaba el teniente Eduardo O'Connor, quién levantó el primer mapa del lago.

El centro de esquí del Cerro Cathedral y sus pioneros

Una vez creado el Parque Nacional Nahuel Huapi era momento de cristalizar para la región andina un centro de deportes que hiciera honor a su geografía. Las pistas de esquí eran la última moda en Europa. Suiza estaba en la vanguardia de los deportes de invierno y Bustillo quería replicar su modelo en estas tierras. Sin embargo, la primera iniciativa fue realizada por un grupo de vecinos entusiastas al fundar el Club Andino Bariloche. Presidido primero por el

Escuela de esquí de Hans Nöbel.



Ing. Emilio Frey, y luego por su yerno, el Doctor Otto Neumeyer, el club impulsaba la práctica del andinismo y del esquí utilizando como base el cerro Otto. Pronto, fue notorio que por sus características (la escasa altura y los vientos que azotaban desde el oeste), el cerro Otto era una opción transitoria.

La providencia quiso que una amiga del círculo de la elite porteña, Angélica Gainza Paz, condesa Di Sagro, radicada en Italia, saliera al rescate de Bustillo. De paso por Buenos Aires, la condesa, destacada esquiadora y andinista, relató en un encuentro con Bustillo los pormenores del sorprendente centro invernal de Sestriere. En la charla salió el nombre del afamado campeón mundial de esquí Hans Nöbel y su participación en el armado de dicho centro. No había mucho más que pensar, la idea decantó por sí sola. Convinieron en apalabrar al joven campeón para que arribara a estas tierras para enseñar la práctica del deporte y aportar su experiencia en el tema. Nöbel aceptó la propuesta que se rubricó en un contrato con las condiciones a cumplir por las partes. Ni bien pisó Buenos Aires, la noticia escaló en los diarios y la expectativa sobre el nuevo deporte creció en la población. Las



Hans Nöbel
esquiando.

repercusiones internacionales llevaron a que diferentes profesores de esquí del mundo ofrecieran sus servicios. Entre ellos, apadrinado por el ministro de Suiza, el señor J. Ettlinger de Davos proponía abrir su propia escuela. Así fue, como al poco tiempo dos escuelas se disputaban el negocio, y lejos de ser en armonía, surgió una rivalidad tal que se tradujo en la conformación de dos bandos irreconciliables en Bariloche. Los locales desconfiaban de Nöbel, lo consideraban un fanfarrón al que sólo le importaba la realización de determinados negocios paralelos al esquí.

Lo cierto, es que el joven Nöbel fue decisivo a la hora de descartar el cerro Dormilón, en Villa La Angostura, debido a su único acceso por vía lacustre, y por el contrario, ponderar las ventajas del cerro Catedral, próximo al ferrocarril y a la ciudad de Bariloche. Las obras se pusieron de inmediato en marcha: caminos de acceso, acondicionamiento de las

pistas y, con préstamo hipotecario de Parques Nacionales, se construyó de manera privada el Hotel Catedral. Como frutilla del postre, se erigió la Villa Catedral con toda su infraestructura. Sin embargo, el comienzo de la guerra en 1939 frustró una obra fundamental: el cable-carril. La escasez de partes mecánicas y materiales hizo que su construcción se retomara al culminar el conflicto, y su inauguración finalmente fuera en 1950. Desde ese entonces, el emblemático centro de esquí creció en servicios e infraestructura. Se abrieron nuevas escuelas como la de la esquiadora Catalina Reynal, que aportó un cariz social al acercar a los jóvenes sin recursos a la práctica de este deporte. En 1985, por ley nacional 23.251, el área Catedral fue transferida a la provincia de Río Negro, con el claro propósito de que el destino final fuera el municipio de Bariloche.



Cerro Catedral.

NUEVAMENTE EN EL PRESENTE

Los guías convocan al grupo de pasajeros para
iniciar el recorrido por los alrededores
y el guardaparque indica.



Realmente no tenía idea de la mayor parte de ella...

... En el viaje nos contaron acerca del Perito Moreno y escuchamos los silbatos al pasar frente a la isla donde se encuentran sus restos.




Pero sólo nos has relatado lo ocurrido hasta la década del '50. ¿Qué sucedió desde entonces hasta ahora?



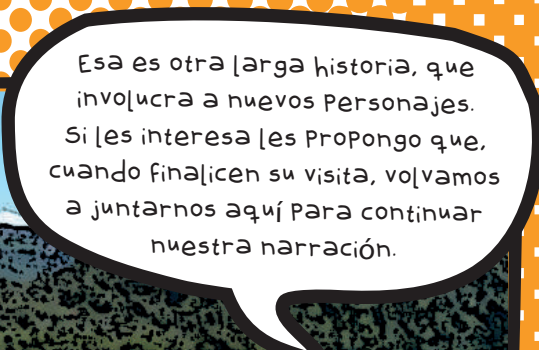
comenzaron a darse grandes cambios en el conocimiento de la naturaleza y en la forma de conservarla.

A medida que más se aprendía, las ideas fueron renovándose y adaptándose para mejorar la tarea de la institución.

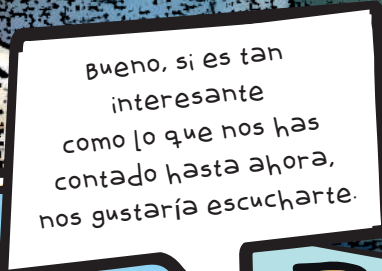





Y... ¿cuáles fueron esos cambios?



Esa es otra [larga historia, que involucra a nuevos Personajes. Si les interesa [les Propongo que, cuando finalicen su visita, volvamos a juntarnos aquí para continuar nuestra narración.



Bueno, si es tan interesante como lo que nos has contado hasta ahora, nos gustaría escucharte.



¡Perfecto, entonces aquí los espero!

FUENTES CONSULTADAS

Barcina, Florencia (coord.). 2007. "Ernesto de Estrada: El Arquitecto frente al Paisaje". CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana. Dirigido por Ramón Gutiérrez - 1ª ed. - Buenos Aires.

Berjman, Sonia y Ramón Gutiérrez. José Luis López (col). 1985. "El Patrimonio Arquitectónico de Parques Nacionales en su etapa Pionera: Nahuel Huapi (1935-1950)". Revista Sociedad Central de Arquitectos N° 135, Patrimonio de Parques Nacionales Política de vivienda.

Bustillo, Exequiel. 1971. "El Despertar de Bariloche" - 2da Ed. - Primer y Segundo Tomo. Casa Pardo, Buenos Aires.

Carreras Doallo, Ximena A. 2015. "El Parque Nacional Iguazú en clave soberana: el rol de Thays en la imagen de Argentina". Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti". Año 15 n° 15 pp167-184. Córdoba.

Carreras Doallo, Ximena A. 2012. "Parques Nacionales y peronismo histórico. La patria mediante la naturaleza". Estudios y perspectivas en turismo [On- line]. Vol.21, no. 5, Buenos Aires.

De Jong, Gerardo Mario; Eduardo Miguel Bessera; Marcos Damián Mare (editores y redactores). 2017. "El Norte de la Patagonia, tomo II: Estrategias y Proyectos". Comisión de Estudios Hidrológicos, Bailey Willis (Autor), 1911-1914, Conicet, Administración de Parques Nacionales, Universidad del Comahue.

Delrio, Walter (dir.); et al. 2018. "En el país de nomeacuerdo: Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870- 1950". Nueva edición [en línea]. Editorial Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), Viedma.

Fernández Bravo, Álvaro. 2013. "Regímenes de visibilidad. Imágenes de los indígenas en la formación de la identidad colectiva argentina". Educación, imágenes y medios, Flacso Virtual, Buenos Aires.

Fortunato, Norberto. 2005. "El territorio y sus representaciones como recurso turístico. Valores fundacionales del concepto de parque nacional". Estudios y perspectivas en turismo V 14 N° 4 Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Fragas, José Antonio. 2007. "La razón de mi pasión". Editorial APN. Buenos Aires.

Liernur, Jorge y Fernando Aliata (comp.). 2004. "Diccionario de arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades". Tomo 1. Buenos Aires.

Lolich, Liliana. 2018. "Centro Cívico de Bariloche, venturas y desventuras de una obra excepcional". Desde la Patagonia (digital), Difusión de Saberes, Revista 2.

Méndez, Laura Marcela. 2016 "Turismo de elite y turismo social en el Edén de América En Parque Nacional Nahuel Huapi entre 1934 y 1955". Textos y Contextos desde el sur, N° 4, Vol II(2).

Navarro Floria, Pedro. 2008. "El proceso de construcción social de la región del Nahuel Huapi en la práctica simbólica y material de Exequiel Bustillo (1934-1944)". Revista Pilquen N° 10 Viedma.

Riccardi, Alberto Carlos. 2019. "Ideario de Francisco P. Moreno". Colección Idearios Argentinos. Academia Nacional de Educación - Fundación Museo de La Plata - Fundaciones Grupo Petersen.

Riccardi, Alberto. 2020. "Bailey Willis: Un geólogo Yanqui y el desarrollo del norte de la Patagonia". Revista Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Vol. 7, Suplemento 1.

Risso, Julio L. 2016. "Cuando crear paisaje fue inventar un "desierto". Las planicies argentinas a través de los relatos y pinturas de viajeros ingleses (1816-1926). Revista Pilquen (versión Online), Vol. 19 no. 4, Viedma.

Silvestri, Graciela. 2011. "El lugar común" - 1ª ed. - Edhasa, Buenos Aires.

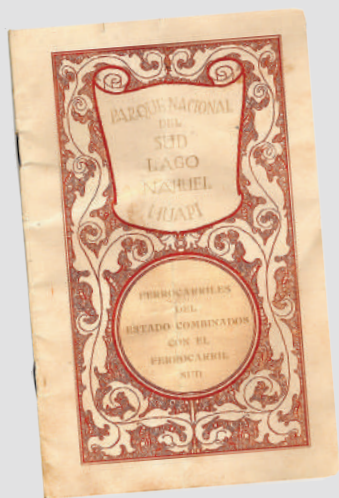
Sopeña, Germán. 2000. “El otro Moreno”. Academia Nacional de Periodismo. Buenos Aires.

Sorichetti, Flavio Sebastián. 2019. “Estado empresario e innovación tecnológica: el Proyecto Huemul 1949- 1952”. Carrera de Especialización en Historia Económica y de las Políticas Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Escuela de Estudios de Posgrado, Universidad de Buenos Aires.

Subsecretaría de informaciones. 1950. “La Nación Argentina, justa libre y soberana”, Año del Libertador General San Martín, Buenos Aires.

Willis, Bailey. 1914. “El Norte de la Patagonia”, Comisión de Estudios Hidráulicos, Ministerio de Obras Públicas República Argentina.

Zusman, Perla. (s/f) “Panamericanismo y conservacionismo en torno al viaje de Theodore Roosevelt a la Argentina (1913)”. Modernidades Nº 11. Revista Académica electrónica. Publicada por el Área de Historia del Centro de Investigaciones la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), Córdoba, Argentina.



BANCOS FOTOGRÁFICOS

Archivo General de la Nación

Archivo Administración de Parques Nacionales

Biblioteca Perito Moreno

Museo de la Patagonia

Revista Caras y Caretas

Diario La Nación

Archivo Patagonia Austral

"Sí, Moreno, el paisaje cambió, nuestra tierra salvaje avanza sobre tu gente. Así como hizo que tú salieras de la ciudad, hará lo mismo con ellos, y los espíritus afines aprenderán las lecciones de la Naturaleza tal como lo hiciste tú, en las dificultades y con valentía. Mas allá, de las áreas de esparcimiento que atraen a los más blandos y complacientes, todavía hay tierras salvajes para explorar, cañones para seguir, cimas de montañas para escalar. ¡Ven! ¿Por qué hablamos y hablamos, aquí donde los políticos pululan como mosquitos?
¡A los caballos, y vámonos!
Los caballos, Alejandro... Ven, Feo. Aquí, Moreno, toma a Chileno Negro, está a la altura de tu corazón, fuerte y bravo.
Cabalgamos.
¡Adelante!"

Barley Hill's





Esta edición se terminó de imprimir
 en el mes de noviembre de 2023
 en Área Cuatro SRL,
 Chingolo 480, Dpto. 5to
 Rincón de Milberg - Tigre - Pcia. de Buenos Aires

¿Cómo la Argentina llegó a contar con áreas protegidas?

Una pregunta que encuentra múltiples respuestas analizando los más de treinta años previos a la sanción de la primera Ley de Parques Nacionales, un extenso tramado de sucesos y relaciones en las que intervinieron múltiples personajes, varios de ellos reconocidos y otros cuya participación se desdibujó a lo largo del tiempo.

Pensemos también que la política de aquella época, fines del siglo XIX principios del XX, estaba marcada por la expansión de las fronteras internas.

Patagonia es para entonces, junto con el Gran Chaco, el confín a “colonizar”. Este trabajo aborda aquellos primeros años durante los que la visión sobre las áreas protegidas estaba atada a la ocupación soberana del territorio y la conservación principalmente del paisaje.

A ellas se agregará, durante los primeros tiempos institucionales, el turismo como paradigma de desarrollo regional.

120
ANIVERSARIO